

# Diócesis de Osma-Soria



## BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIII (153) Nº 4

| julio - agosto 2012 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

# Sumario

<b>IGLESIA DIOCESANA</b> .....	287
<b>Obispo diocesano</b> .....	289
Carta pastoral sobre el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán” ...	289
<b>Homilías</b> .....	301
Clausura de la Visita pastoral a las UAPs de Berlanga de Duero y Bayubas de Abajo .....	301
Fiesta de la Virgen del Carmen .....	303
Solemnidad de San Pedro de Osma .....	305
XX Encuentro de Casas regionales de Soria .....	308
Concordia de la Virgen del Espino .....	310
<b>Radiomensajes Cadena COPE</b> .....	313
Los abuelos y la nueva evangelización .....	313
“No hay peor sordo que el que no quiere oír ni peor ciego que el que no quiere ver” .....	314
La vuelta a los pueblos en verano .....	315
La oración, fuente de paz y alimento del espíritu .....	317
San Pedro de Osma, nuestro patrón diocesano .....	318
“Trabajad por el alimento que perdura” .....	320
El que cree tiene Vida eterna .....	321
La Virgen de agosto .....	322
“¿También vosotros queréis marcharos?” .....	324
<b>Decretos</b> .....	325
Decreto de modificación de la Unidad de Acción Pastoral de Gómara .....	325
Decreto de modificación de la Unidad de Acción Pastoral de Serón-Vicarías .....	326
Decreto de erección de la Unidad de Acción Pastoral de Nuestra Señora del Espino .....	327
<b>Vicaría General</b> .....	328
<b>Cartas</b> .....	328
Solemnidad de san Pedro de Osma, Patrón principal de la Diócesis .....	328
Convocatoria del Convenio para la rehabilitación de templos .....	329
<b>Secretaría General</b> .....	332
Nombramientos .....	332
In memoriam: Rvdo. Sr. D. Félix Castilla Miguel .....	332

<b>Vida diocesana</b> .....	333
Clausurada la Visita pastoral del Sr. Obispo a las UAPs de Berlanga de Duero y Bayubas de Abajo .....	333
El Obispo clausura el curso pastoral con la Curia diocesana y la Comisión para la Misión diocesana .....	334
Cena solidaria en Langa de Duero .....	334
Éxito del Rastrillo solidario de Manos Unidas .....	335
Concierto solidario de órgano .....	335
Inaugurada la exposición sobre el Taller diocesano de restauración coincidiendo con la solemnidad de san Pedro de Osma .....	336
Vigilia en la Asunción de María a los cielos .....	337
Nueva Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria .....	337
Firmado el Convenio 2012 para la conservación y reparación de iglesias .....	337
La Concordia de la Virgen del Espino reúne a cientos de devotos .....	338
Fallece el presbítero Félix Castilla Miguel .....	339
Oración por la Misión diocesana .....	340
<b>IGLESIA EN ESPAÑA</b> .....	341
<b>Oficina de información</b> .....	343
La CEE publica el documento “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar” .....	343
<b>IGLESIA UNIVERSAL</b> .....	351
<b>Santo Padre</b> .....	353
Mensaje del Santo Padre al Obispo de Ávila con motivo del 450º aniversario de la fundación del Monasterio de San José en Ávila y del inicio de la reforma del Carmelo .....	353



Iglesia  
Diocesana





## OBISPO DIOCESANO

### CARTA PASTORAL SOBRE EL SEMINARIO DIOCESANO "SANTO DOMINGO DE GUZMÁN"

*"Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia"*

(Jer 3, 15)

#### Introducción

Queridos todos: sacerdotes, religiosos, laicos, familias, padres, niños, adolescentes y jóvenes de esta venerable Diócesis de Osma-Soria. Al comienzo de estas páginas, que redacto con todo mi cariño y amor de Pastor de la Iglesia, quiero exponeros los tres motivos que me han animado a escribirlas.

En primer lugar, **la conclusión de las obras de rehabilitación que durante el curso pasado se han llevado a cabo en la zona residencial de los seminaristas menores** y que han quedado realmente bien; se trata de unas habitaciones sencillas y funcionales, muy dignas y bonitas donde los seminaristas se van a sentir, con toda seguridad, a gusto.

Un par de años antes de mi consagración como Obispo de la Diócesis se había remodelado la tercera planta del edificio, destinada a Casa de espiritualidad, y que todos conocemos, pues la hemos utilizado en distintas ocasiones los sacerdotes, para ejercicios y convivencias, y otros grupos de religiosos y seglares para reuniones de diverso tipo. Terminada esa remodelación de la tercera planta, se pensó ya en acometer la zona de habitaciones de los seminaristas, pero los recursos económicos del Seminario no permitían en ese momento su realización. Había que esperar a que llegaran tiempos mejores y, sobre todo, a que pasaran unos años y el Seminario estuviera en condiciones de acometer dicha obra, para poder asumir él mismo la mayor parte de los gastos que la obra habría de suponer, sin comprometer en exceso a la economía diocesana. Y así ha sido, con la colaboración de los amigos del Seminario, los donativos recibidos como aportación para la realización de esta obra y los ahorros que el Seminario ha ido reuniendo estos últimos años, junto con la subvención otorgada por la administración diocesana, se ha afrontado dicha obra que ha quedado realmente magnífica y que concluyó al finalizar el curso escolar.

La realización de las obras para mejora de esta parte del Seminario que corresponde al área residencial de los seminaristas, concentrando la actuación en la segunda planta, en un espacio en "L" que se desarrolla alrededor del patio central y lateral, se ha prolongado, como queda dicho, durante todo el curso 2011-2012, pues comenzó en octubre de 2011 y concluyó en junio de 2012. La actuación ha previsto la dotación de 31 habitaciones nuevas, junto con dos áreas de aseos colectivos. La superficie que se ha intervenido ha sido de 862 metros cuadrados y el coste total de la obra ha rondado los 800.000 €.

La remodelación está felizmente terminada y preparada para recibir a los alumnos en los próximos cursos, lo cual debe ser para todos nosotros un estímulo y una razón más, a añadir a las más profundas, para buscar chicos que puedan ser los futuros residentes de esas habitaciones, animar a los padres a que animen a alguno de sus hijos a ingresar como alumno del Seminario y, entre todos, lograr que el Seminario pueda cumplir con su fin prioritario, que es proporcionar a los niños y adolescentes que manifiestan indicios de vocación al sacerdocio, una formación integral adecuada, ofreciéndoles los medios necesarios para su maduración en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional.

Una segunda razón que me ha movido a redactar este escrito sobre el Seminario es precisamente el proyecto del que ya informamos hace algunas semanas a toda la Diócesis: la puesta en marcha y el funcionamiento desde este próximo curso 2012-2013 del **Preseminario**. En efecto, desde octubre en nuestra Diócesis contaremos con dos modos, dirigidos al mismo fin, de búsqueda y promoción de vocaciones al sacerdocio: el Preseminario o seminario en familia y el Seminario propiamente dicho en el que los alumnos se preparan cursando los estudios de ESO y Bachillerato, recibiendo una formación que les ayuda a madurar como personas, como creyentes y a dar pasos, acomodados siempre a su edad, en el discernimiento vocacional.

El Preseminario es un cauce de acompañamiento vocacional que el Seminario Menor de Osma-Soria brinda a aquellos niños, adolescentes y jóvenes, que viven ordinariamente con sus familias y que asisten un fin de semana al mes al Seminario Menor para convivir con los seminaristas menores y plantearse su posible vocación al sacerdocio.

El Señor ha tocado siempre el corazón de los niños; así lo vemos frecuentemente en la Biblia. Como el niño Samuel, hoy son muchos los niños que, estando en sus parroquias como monaguillos, o en sus grupos de catequesis y juveniles, sienten en su interior una inquietud especial por la vida del sacerdote. A estos niños y adolescentes es a quienes van dirigidos los encuentros mensuales del Preseminario.

El Preseminario quiere atender a aquellos chicos que están cursando 5º o 6º de Primaria, ESO o Bachillerato en sus respectivos centros escolares y han manifestado esa incipiente inquietud por la vocación sacerdotal o al menos no descartan plantearse. Para conseguirlo, se ofrece a los muchachos una ayuda para profundizar en su compromiso de fe y unos medios para clarificar su vocación cristiana.

El medio fundamental de esta experiencia lo constituyen los encuentros que con una periodicidad mensual se realizarán en el Seminario. En un clima de convivencia con los seminaristas menores y acompañados por los formadores, estos chicos conocerán de primera mano cómo es la vida en el Seminario Menor y cómo hay muchachos de su misma edad que, sintiendo lo mismo que ellos, han respondido generosamente a la llamada del Señor. En estos encuentros mensuales habrá tiempo para todo: oración, catequesis vocacional, convivencia, juegos y deportes, momentos para reflexionar y compartir en grupos...

Desde la realidad del Preseminario, que pondremos en marcha este curso, renuevo mi llamada y animo a todos, especialmente a los padres que tienen hijos que estudian en esos cursos a los que va dirigido el Preseminario, a que los animen si los ven con alguna inquietud por el sacerdocio para que, con la ayuda de los formadores del Seminario, no se malogre la semilla de la vocación sacerdotal que el Señor haya podido infundir en sus corazones.





Animo, igualmente, a los sacerdotes a que propongáis a esos muchachos que tenéis como monaguillos o en los grupos juveniles a que hagan esta experiencia del Preseminario, que habléis con los padres de esos niños, adolescentes o jóvenes que veis que no rechazan el plantearse la vocación al sacerdocio, y acudan a estas convivencias mensuales del Preseminario, porque seguro les harán mucho bien tanto a nivel humano, como cristiano y vocacional.

Todos conocemos la realidad sacerdotal de nuestra Diócesis y la necesidad de que consideremos la promoción vocacional una parte importante de nuestra tarea pastoral. Una Diócesis con escasez o sequía vocacional es signo de pobreza apostólica y de infecundidad; por el contrario, una Diócesis con abundancia de vocaciones es signo de fecundidad y riqueza pastoral y espiritual.

Nosotros, los sacerdotes, que conocemos lo mucho que la Iglesia y la sociedad necesitan del ministerio sacerdotal, que somos conscientes del mucho bien que un sacerdote puede hacer al hombre de hoy, que estamos convencidos de que la sociedad actual para ser evangelizada necesita de la acción y la entrega del sacerdote, tenemos que ser los primeros interesados y los que más carne en el asador debemos poner para que las vocaciones al sacerdocio vayan creciendo y sean una realidad en nuestra Diócesis. Benedicto XVI en el Ángelus del 13 de junio de 2011, después de la conclusión del Año Sacerdotal, dijo: *“El sacerdote es un don del corazón de Cristo: un don para la Iglesia y para el mundo”*.

Debemos, tal vez, recuperar el sentimiento de sano orgullo que tenían nuestros sacerdotes de hace unos años cuando lograban llevar muchachos al Seminario, pues en ellos veían a los futuros sacerdotes que los reemplazarían en la tarea sacerdotal cuando ellos ya no pudieran continuar.

Debemos creernos, nosotros los primeros, el problema de la falta de vocaciones y trabajar por su promoción, cada uno donde se encuentre desarrollando su misión pastoral, buscando chicos, animando a padres y viviendo gozosamente el sacerdocio; en efecto, nuestra vida ha de ser un testimonio que anime a los muchachos a querer ser sacerdotes porque nos vean amables, generosos, espirituales, acogedores, preocupados siempre por los demás. En definitiva, que vean que merece la pena vivir con la alegría con la que vivimos nosotros nuestro sacerdocio y toda la tarea y misión sacerdotales.

Una tercera razón que me ha movido a redactar esta carta es expresar a toda la Diócesis de Osma-Soria mi **convencimiento personal y el de la Iglesia sobre el Seminario Menor como cauce importante e institución válida hoy para el cultivo de los gérmenes de vocación sacerdotal de los niños, adolescentes y jóvenes**. Por ello, deseo solicitar de las familias cristianas y de los sacerdotes que renueven el interés por la búsqueda y animación de aquellos niños, adolescentes y jóvenes que puedan tener estos gérmenes vocacionales, para que vayan al Seminario y que esos gérmenes puedan convertirse un día en una realidad vocacional con la formación específica del Seminario y el acompañamiento de los sacerdotes y las familias.

Hoy estamos asistiendo a una realidad sintomática en referencia al Seminario y a las vocaciones sacerdotales: aquellas Diócesis en las que el Seminario Menor había desaparecido o se había transformado en un colegio más, están intentando su restauración partiendo de cero. En aquellas otras, como la nuestra, en que el Seminario Menor se ha mantenido, debemos empeñarnos como Diócesis en tener una actitud de búsqueda de muchachos con

germen de vocación sacerdotal, animando a las familias a orientar a sus hijos a cursar sus estudios como alumnos del Seminario Menor diocesano.

El interés de la mayoría de las Diócesis por mantener o instaurar de nuevo el Seminario Menor tiene su fundamento y se alimenta en el convencimiento de que éste sigue siendo, aun contando con todas sus limitaciones, el lugar propicio y la institución más válida para el cultivo de la vocación sacerdotal de los seminaristas menores para que, concluido el periodo de formación con el bachillerato, puedan ser recibidos en el Seminario Mayor y seguir recibiendo así una eficaz ayuda en el discernimiento de su vocación sacerdotal.

## **I - El Seminario Menor ha sido y sigue siendo hoy una institución válida y valiosa para el cultivo de las vocaciones sacerdotales**

Ésta ha sido y sigue siendo una convicción profunda de la Iglesia que ha defendido y sigue defendiendo el Seminario Menor como institución válida y valiosa para el cultivo de las vocaciones sacerdotales. En efecto, el cultivo y promoción de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis es algo necesario y urgente si queremos que en un futuro próximo nuevos sacerdotes tomen el testigo de los sacerdotes actuales, que dentro de unos años ya no podrán prestar su servicio pastoral en las comunidades cristianas por su avanzada edad, deterioro físico o por haber llegado al final de sus días.

Al servicio de esta promoción vocacional hemos de apostar por el Seminario Menor, como esa institución válida y valiosa a la que confiar a los niños, adolescentes y jóvenes con algún germen vocacional por pequeño que sea, para que desde la formación humana, espiritual y vocacional encuentren en el Seminario la ayuda que necesitan para avanzar y madurar en esta triple faceta: como personas, como creyentes y como posibles vocacionados al ministerio ordenado.

El beato Juan Pablo II escribió en la Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis: *“La identidad profunda del seminario es ser, a su manera, una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús, en la escucha de su Palabra, en camino hacia la experiencia de la Pascua, a la espera del don del Espíritu para la misión. Esta identidad constituye el ideal formativo que -en las muy diversas formas y múltiples vicisitudes que como institución humana ha tenido en la historia- estimula al seminario a encontrar su realización concreta, fiel a los valores evangélicos en los que se inspira y capaz de responder a las situaciones y necesidades de los tiempos”* (PDV 60,c). Benedicto XVI señala en su *“Carta a los seminaristas”*, fechada el 18 de octubre de 2010: *“El seminario es una comunidad en camino hacia el servicio sacerdotal”*.

El **Concilio Vaticano II**, en el Decreto sobre la formación sacerdotal, se expresa claramente sobre la institución del Seminario Menor diciendo: *“En los Seminarios Menores, erigidos para cultivar los gérmenes de la vocación, los alumnos se han de preparar por una formación religiosa peculiar, sobre todo por una dirección espiritual conveniente, para seguir a Cristo Redentor con generosidad de alma y pureza de corazón. Su género de vida bajo la dirección paternal de los superiores con la oportuna cooperación de los padres, sea la que conviene a la edad, espíritu y evolución de los adolescentes y conforme en su totalidad a las normas de la sana psicología, sin olvidar la adecuada experiencia segura de las cosas humanas y la relación con la propia familia”* (Optatam totius, 3).



Con esta claridad el Concilio Vaticano II deja bien sentado que el Seminario Menor es esa institución válida hoy para la formación sacerdotal por su indudable idoneidad y por sus resultados, pues permite que los adolescentes lleven una vida conveniente a su edad, espíritu y evolución, cuidando, como dice el Decreto conciliar, las indicaciones de la sana psicología, la experiencia humana de los alumnos y el trato con las familias.

Por su parte, la Conferencia episcopal española, tomando como base las orientaciones del Concilio Vaticano II y los principios que establece la Congregación para la Educación Católica, elaboró el **Plan de formación para los seminarios menores** en 1991 en el que se ofrece una definición clara de lo que es y está llamado a ser el Seminario Menor. En efecto, en este Plan se nos ofrece un concepto muy claro sobre lo que es el Seminario definiéndolo como *"comunidad educativa diocesana, erigida por el Obispo, según las normas de la Santa Sede, para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal de quienes en edad temprana presentan indicios de la misma y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular"* (PFSM, 6). En el nº 7 se dice también: *"Se considera igualmente Seminario Menor aquel en que los alumnos viven internos siguiendo el Plan de Formación establecido y acuden a otros centros educativos de la Iglesia o del estado para cursar las enseñanzas académicas"*.

En los últimos años, nuestro Seminario Menor se ha visto obligado a ofrecer solamente los estudios de ESO, dado que son pocos los alumnos que desean continuar con el Bachillerato; los muchachos que deciden seguir, sin perder su condición de seminaristas, realizan sus estudios en el instituto de El Burgo de Osma. Ahora bien, y dicho esto con el debido respeto, el ambiente que actualmente reina en general en los institutos públicos, no es ni mucho menos, el más apropiado para el crecimiento ni humano, ni espiritual, ni vocacional de los alumnos de bachillerato del Seminario Menor. En dichos centros no existe valoración alguna de la vocación sacerdotal y, por lo mismo, todo este ambiente termina haciendo daño a los seminaristas en su discernimiento vocacional. Ante esta dificultad, hemos optado por enviar este año por primera vez, y seguiremos haciéndolo siempre que sea necesario, a los alumnos a realizar los cursos de bachillerato al Seminario de Burgos, junto con los seminaristas de Burgos y de La Rioja.

## II - La especificidad del programa de formación del Seminario Menor

Cuatro son los objetivos que el Plan de formación de los Seminarios Menores establece como programa de formación:

a.- Proporcionar a los alumnos una formación que les ayude y disponga a seguir a Cristo Pastor con espíritu de generosidad y pureza de intención.

b.- Acompañarles con los medios necesarios en su maduración humana, cristiana y vocacional.

c.- Ayudarles a ir planteándose e ir haciendo un discernimiento de la propia vocación antes de su opción de ingreso en el Seminario Mayor.

d.- Formar jóvenes idóneos para que puedan hacer su entrada en el Seminario Mayor con responsabilidad.

Se pide en el Plan que en el Seminario Menor, siempre acomodándose a la edad de los alumnos, se desarrolle una auténtica formación cristiana, que se les

acompañe para ir logrando en ellos una maduración humana, cristiana y vocacional, que se les vaya capacitando para hacer un discernimiento vocacional de tal manera que, a su debido tiempo, puedan hacer una opción seria y responsable de pasar al Seminario Mayor.

Nuestro Seminario Menor diocesano de Santo Domingo de El Burgo de Osma y el Proyecto educativo que en él trata de aplicar el equipo de formadores con los actuales alumnos responde perfectamente a los postulados del Plan de los Seminarios Menores de la Conferencia Episcopal Española.

En el plano formativo se trata de ayudar a los alumnos a madurar humanamente de manera que vayan creciendo progresivamente en la libertad y responsabilidad a todos los niveles: estudio, capacidad de convivir con los demás, educación en formas y estilo humano.

Se debe dar la importancia que tiene al cultivo y vivencia de lo religioso en orden a su maduración espiritual, de tal manera que el adolescente pueda ir descubriendo progresivamente la persona de Jesús, de tal manera que perciba que, por lo específico de su formación, el Seminario Menor no es un colegio más, sino que la formación en el seguimiento de Jesús es algo con un peso específico en su proceso formativo.

Para ello, junto a todas aquellas actividades orientadas a ayudar a los seminaristas en su crecimiento humano, aceptarán y vivirán de buen grado cuanto va orientado a crecer y madurar como seguidores y discípulos de Jesús: la Eucaristía diaria, los momentos de oración, el retiro espiritual mensual, etc.

Otro de los objetivos a cultivar con gran esmero en el Proyecto educativo de nuestro Seminario Menor es que los alumnos de manera progresiva, y partiendo y teniendo en cuenta su edad, vayan dando pasos en su planteamiento vocacional y sean capaces de ir descubriendo el verdadero camino por el que Dios les llama, y de responderle con generosidad, siendo consecuentes con lo que van descubriendo y ayudados siempre por el acompañamiento del director espiritual, que en este aspecto va a jugar un papel importante e imprescindible.

Desde estos objetivos, al finalizar cada curso, se hará una selección de los alumnos y se orientará a seguir en el Seminario en el curso siguiente a aquellos muchachos con ganas de seguir discerniendo su vocación porque no hayan desechado la posibilidad de ser sacerdotes, y a otros se les deberá orientar a seguir otro camino porque tienen claro que no quieren ser sacerdotes; en efecto, a estas edades la mayoría aún no saben lo que quieren, pero algunos sí saben lo que no quieren y frecuentemente lo que no quieren es ser sacerdotes y por lo tanto su sitio no es el Seminario.

Tengo que decir, en honor a la verdad, que como Obispo de la Diócesis y responsable último del Seminario Diocesano, estoy muy de acuerdo con el planteamiento educativo y vocacional que el equipo de formadores desarrolla en el mismo, porque considero que está muy centrado en lo que debe ser, pues no olvida ninguno de los aspectos fundamentales que desde el Plan de formación de Seminario Menores se pide, dando importancia a los aspectos que deben ser importantes, sin quemar etapas, sino ofertando y exigiendo los diversos aspectos formativos siempre acomodados a la edad de los muchachos, pero exigiendo desde su edad un progreso en su maduración humana, cristiana y vocacional.



### III - Importancia de los sacerdotes, religiosos y laicos en la promoción vocacional

Ni que decir tiene que la tarea de la promoción vocacional es una tarea de toda la Iglesia y, referido a nuestra Diócesis, la tarea y la responsabilidad es de todos los que la formamos, sacerdotes, religiosos y laicos, no sólo de los formadores del Seminario como si la promoción de las vocaciones sacerdotales fuera una tarea que tienen que mantener y sacar adelante solamente ellos.

Durante bastante tiempo hemos mantenido en la Iglesia, especialmente los sacerdotes, una especie de "complejo vocacional" a la hora de proponer explícitamente la vocación sacerdotal a adolescentes y jóvenes. Con cierta frecuencia, tampoco los laicos han sido sensibles al delicado asunto de la promoción de las vocaciones al sacerdocio, pensando quizás que no llegaría el día en que, por la sequía vocacional, muchas parroquias se verían privadas de la presencia continuada del sacerdote.

Es verdad que hemos hablado de la vocación en general, de la vocación cristiana, que sin duda ninguna es la más importante, base y fundamento de todas las vocaciones específicas, pero casi siempre que hemos hablado de la vocación lo hemos hecho de forma difuminada, quizás para que nadie se sintiera molesto ni especialmente interpelado.

Hoy, en primer lugar, gracias a Dios y también desde la situación de sequía vocacional que estamos atravesando en nuestra Diócesis, yo creo que nos vamos convenciendo de que tenemos que hacer la propuesta explícita y plantear al adolescente y al joven abierta y llanamente la posibilidad de que el Señor pueda estar llamándolo a ser sacerdote como camino de felicidad para él, como la vocación en la que realmente puede ser feliz y sentirse realizado en sus anhelos y aspiraciones más profundas, y como camino por el que Dios sigue llamando a entregar la vida al servicio de Dios y de los hermanos.

Tenemos que tener muy presente que la vocación al sacerdocio es una de las vocaciones de especial consagración y que por lo mismo requiere también un cultivo especial por parte de la comunidad cristiana, de los sacerdotes, religiosos y laicos. La ambigüedad en el planteamiento vocacional produce siempre en el adolescente y joven desorientación y perplejidad.

Esta realidad nos está pidiendo la presentación clara y sin ambigüedades del ministerio sacerdotal en la Iglesia, con su fundamento cristológico y eclesiológico, como un ministerio que entra de lleno en el designio de Dios para la salvación universal de todos los hombres y que los hombres necesitan para orientar sus vidas hacia Dios, poder encontrarse con Cristo, ser sus discípulos y permanecer fieles a su misión y a su llamada.

En una Diócesis la riqueza de vocaciones sacerdotales es signo de su vitalidad, de su fortaleza y de su fecundidad, mientras que la falta de vocaciones sacerdotales suele ser signo de falta de ardor en la vida de fe que trae como resultado escasos frutos vocacionales.

Toda la comunidad cristiana es responsable de la promoción de las vocaciones sacerdotales entre sus niños, adolescentes y jóvenes, pero dentro de ella tienen una importancia y una responsabilidad especiales tres sectores o colectivos:

## La familia

El Concilio Vaticano II en el Decreto Optatum totius sobre la formación sacerdotal destaca de manera especial la tarea inestimable de las familias cuando dice: *“Toda la comunidad cristiana tiene el deber de fomentar las vocaciones, y debe procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana; para ello ayudarán muchísimo tanto las familias que, animadas por el espíritu de fe, amor y piedad, llegan a constituirse en el primer seminario, como las parroquias llenas de vida en las que toman parte los adolescentes”* (OT, 2).

La familia tiene una importancia capital e imprescindible en el tema de la promoción vocacional. La inmensa mayoría de los que hemos sentido la llamada de Dios a seguir el camino y la vocación del sacerdocio se lo debemos en gran parte a nuestras propias familias. Ellas nos ayudaron a plantearnos y a descubrir que Dios nos podría estar llamando por este camino, notábamos su felicidad cuando íbamos dando pequeños pasos de respuesta al Señor, apoyaron en todo momento nuestra decisión de seguir la vocación sacerdotal, siempre con mucho respeto a la libertad de nuestra decisión personal, pero al mismo tiempo, con su alegría y su aprobación, fueron auténticos animadores en nuestro discernimiento por este camino.

Las familias cristianas hoy deberán reflexionar sobre cómo ayudar a sus hijos en el planteamiento de la vocación sacerdotal como un camino por donde Dios sigue llamando y por el que los hijos pueden ser felices entregándose al servicio del Señor y de su Iglesia.

Gracias a Dios, sigue habiendo hoy familias y padres cristianos que, pertenecientes o no a algún Movimiento apostólico, a un nuevo Movimiento, o a Movimientos familiares de diverso tipo, valoran mucho la labor del sacerdote que está cerca de ellos y de su Movimiento y que les acompaña y les ayuda, y que sentirían una gran alegría si un hijo suyo descubriera que Dios le llama por ese camino y decidiese seguirlo. Pero no faltan tampoco padres cristianos, pertenecientes o no a estos mismos Movimientos, que, aún teniendo esa misma rica valoración del sacerdote y de su tarea, sin embargo, a la hora de orientar a sus hijos en el discernimiento vocacional, lo hacen por cualquier otro camino y sobre todo por los más “rentables”, pero nunca por el camino de la vocación sacerdotal; es más, en algunos casos se llevarían un disgusto si uno de sus hijos optara por este camino de la vocación al sacerdocio, lo cual no deja de ser paradójico.

Los padres cristianos están especialmente llamados por el Señor a crear en sus familias el clima propicio para que sus hijos puedan crecer armónicamente como personas y como cristianos y para que puedan escuchar y responder a la llamada de Dios a orientar sus vidas por el camino de la vocación sacerdotal. Han de esforzarse en hacer de su hogar un lugar privilegiado desde donde se pueda escuchar la voz de Dios que llama y desde donde se reciba la ayuda y el ánimo que se necesitan siempre para responder gozosa y positivamente al Señor por el camino por el que Él llama.

## Maestros, profesores, catequistas, movimientos juveniles católicos

Estos son otros colectivos con una responsabilidad particular y especial en la tarea de la promoción vocacional sacerdotal. Todos ellos deben tener muy presente la



importante misión que tienen para llevar a cabo en el ámbito de la enseñanza y de la educación cristiana de adolescentes y jóvenes: la propuesta vocacional al sacerdocio, ayudando a los muchachos a hacer un discernimiento sincero y responsable y estimulándoles a responder positivamente si se sienten llamados por este camino. Así lo expresa el Decreto *Optatam totius*: “*Los maestros y todos los que de alguna manera se ocupan de la formación de los jóvenes, sobre todo las asociaciones católicas, han de educar a los adolescentes a ellos confiados de tal manera que puedan descubrir y seguir gustosos la llamada de Dios*” (OT, 2).

De ahí que todos los que se ocupan de la formación de los adolescentes y jóvenes deben preguntarse y revisar en qué medida están presentes los temas vocacionales tanto en la preparación para recibir el sacramento de la Confirmación, como en la formación que se imparte en los distintos Movimientos y Asociaciones juveniles; sin duda, se trata de algo necesario para ayudar a los jóvenes en el planteamiento, discernimiento y respuesta vocacional.

### Los sacerdotes

Especial mención en la tarea de promoción vocacional al sacerdocio entre los niños, adolescentes y jóvenes, tenemos que hacer de los sacerdotes, pues somos particularmente responsables de la búsqueda, la animación al seguimiento de la vocación sacerdotal y la animación al ingreso en el Seminario entre los muchachos de nuestras parroquias y siempre en contacto directo con ellos y sus familias.

El Decreto conciliar *Optatam totius* en el número 2 habla expresamente de la responsabilidad de los sacerdotes en esta tarea de la promoción vocacional: “*Todos los sacerdotes deben mostrar el mayor fervor apostólico posible en la promoción de las vocaciones y atraer el espíritu de los adolescentes y jóvenes hacia el sacerdocio por medio de una vida humilde, trabajadora, llena de alegría y con amor sacerdotal mutuo y colaboración fraterna en el trabajo*” (OT, 2).

Este texto pide a los sacerdotes dos cosas muy importantes en la promoción de las vocaciones sacerdotales:

1.- Mostrar el mayor fervor posible en la promoción de las vocaciones. Esto supone inquietud por buscar adolescentes y jóvenes a los que hacer la propuesta vocacional, es decir, conocer, tener trato con ellos, para descubrir a quiénes se les puede hacer la propuesta de la vocación sacerdotal. Esto supone que debemos hacer la propuesta abierta y claramente y sin complejos de que nos vayan a rechazar, para que ellos puedan pensárselo y responder. Para hacer esta propuesta debemos actuar sin miedos a que nos respondan negativamente. El “no”, como suele decirse, ya lo tenemos, pero ¿y si se lo proponemos, lo piensan detenidamente y responden afirmativamente? Es claro que si nunca damos el paso de hacer la propuesta, nunca habrá una respuesta afirmativa.

2.- Atraer el espíritu de los adolescentes y jóvenes hacia el sacerdocio con nuestro testimonio de vida sacerdotal. Una vida sacerdotal entregada y vivida con verdadera alegría, dando signos claros de unión, de amor fraterno y de que somos capaces de colaborar en la tarea común, es sin duda la mejor catequesis que puede animar y atraer a un adolescente o joven a seguir la vocación sacerdotal.

Por el contrario, una vida sacerdotal vivida de cualquier forma, sin alegría, fomentando divisiones entre los sacerdotes, apareciendo como unas personas infelices, dando muestras de que llevamos la vida sacerdotal sin ilusión, como un fardo pesado que han cargado en nuestras espaldas, es algo que desanima y desilusiona al adolescente y al joven de cara a entregar su vida por el camino del sacerdocio, porque se dicen a sí mismos, en buena lógica, que para vivir así el sacerdocio no merece la pena.

Somos los sacerdotes los primeros que tenemos que tener una valoración positiva y una alta estima de nuestro sacerdocio. Es también la comunidad cristiana la que debe tener una alta estima de la identidad, la labor y la tarea del sacerdote y del ministerio sacerdotal. En dicha estima, por parte del sacerdote mismo y de la comunidad cristiana, encontrará el adolescente y el joven un ulterior motivo y muy importante añadido al de la llamada interior que siente por parte de Dios a seguir la vocación sacerdotal.

Cuando una comunidad cristiana valora y ama de verdad el don de Cristo a la Iglesia que es el ministerio sacerdotal, no puede haber lugar para el descrédito del mismo, ni para reducir el ministerio sacerdotal al sacerdocio común de los fieles, sino que la lleva a valorar en su auténtica medida el ministerio ordenado. El sacerdocio, instituido por Cristo, debe ser algo que la comunidad valore, lo cual será un motivo de más para que el joven encuentre sentido al planteamiento de su vocación como entrega a Dios y a la comunidad cristiana que lo necesita como sacerdote.

Esta realidad nos plantea dos interrogantes importantes: uno para el sacerdote, sobre si su testimonio de vida es capaz o no de animar a adolescentes y jóvenes a plantearse el seguimiento de la vocación sacerdotal; otro para la comunidad cristiana, sobre su valoración del ministerio sacerdotal y la necesidad del mismo en la comunidad, y si la imagen que transmitimos es algo que puede animar o desanimar a quien pueda plantearse su vocación por ese camino.

## **Conclusión: El Seminario y la promoción de las vocaciones sacerdotales, tarea de todos**

Es clara la sequía vocacional que estamos atravesando en la Iglesia en general y de manera particular en nuestra propia Diócesis de Osma-Soria. Dicha sequía vocacional no se soluciona inhibiéndose de la responsabilidad que le corresponde a cada cual.

A veces podemos dar la impresión de que la promoción de las vocaciones sacerdotales y la búsqueda y animación de los adolescentes, jóvenes y sus familias es una tarea que deben cuidar, mantener y hacer rendir los formadores del Seminario, sean estos los que sean, como algo propio y exclusivo de ellos, y que los demás podemos permitirnos sólo el lujo de lamentarnos, o de echarles la culpa a ellos de la falta de candidatos. Los formadores y profesores que colaboran en este importantísimo ministerio merecen nuestro reconocimiento agradecido y nuestra renovada confianza. De manera creativa debemos hacer lo necesario para que en nuestro Seminario haya cada día un número mayor de alumnos que puedan encontrar el ámbito más propicio





para plantearse la vocación al sacerdocio. Todos tenemos una responsabilidad de la que tendremos que dar cuentas ante el Señor y ante la historia de nuestra Iglesia diocesana.

Otras veces podemos dar la impresión de no creernos la necesidad de trabajar y poner toda la carne en el asador para que surjan vocaciones porque en el fondo no consideramos que falten vocaciones en nuestra Diócesis.

Las vocaciones al sacerdocio son absolutamente necesarias en la comunidad cristiana, la tarea de los sacerdotes a favor de la evangelización del mundo es imprescindible hoy y siempre, porque así lo ha querido el Señor y si esto es así, todos debemos sentirnos responsables de la situación vocacional de nuestro tiempo que es éste que estamos viviendo y en el cual faltan vocaciones al ministerio ordenado. Todos, obispo, sacerdotes, religiosos y laicos, debemos poner lo que esté en nuestra mano para que dicha situación mejore y siga habiendo jóvenes que sientan la llamada de Dios por ese camino, porque Dios sigue llamando hoy lo mismo que lo hizo en otros momentos de la historia a jóvenes generosos que, animados por la comunidad cristiana, dieron su sí generoso al Señor.

Es verdad que es Dios quien llama y que las vocaciones son cosa de Dios, pero Dios quiere que las pidamos: *"Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies"*. Dios quiere que las busquemos y las promovamos porque Él llama a través de acontecimientos, de otras personas, a través nuestro, con nuestra valoración de las mismas como un verdadero don suyo para la Iglesia y para la salvación de los hombres.

Tenemos que estar convencidos de que el Seminario Menor no lo es todo, pero sí es la fuente principal de vocaciones sacerdotales y por lo mismo nos debe preocupar la búsqueda y el envío de nuevo alumnos a este Centro de formación vocacional.

Es verdad que, como decía anteriormente, ésta es una tarea de todos los que componemos la Iglesia pero lo es de forma especial de los sacerdotes. Los sacerdotes somos los que conocemos mejor lo que es y lo que exige ser alumno del Seminario Menor, conocemos muy bien a los niños, adolescentes y jóvenes y las familias a las que pertenecen y el clima cristiano en el que se mueven las mismas, porque son niños, adolescentes, jóvenes y familias de nuestras parroquias.

Somos nosotros los que debemos, de manera especialmente significativa, empeñarnos en buscar entre ellos muchachos que posean ciertas cualidades que los hagan buenos candidatos para entrar en el Seminario. La presentación de los chicos por parte del sacerdote es para el Seminario y para la Diócesis una garantía de que en ellos hay alguna posibilidad de germen vocacional, porque nosotros sabemos de qué familias proceden, cómo son los chicos y las posibilidades que pueden tener de descubrir, discernir y seguir una vocación sacerdotal.

No es lo mismo que un chico ingrese en el Seminario Menor porque a sus padres les ha contado otra familia que allí estudian más y están más "sujetos" y nada más, que si ingresa llevado por el sacerdote, que tiene otros criterios de discernimiento y animación. El sacerdote debe valorar si los candidatos son chicos buenos, con un ambiente familiar sano y creyente, cercano a la parroquia, que no desecha la vocación

sacerdotal, y si será capaz de aprovechar todos los aspectos humano, espiritual y vocacional que se le van a inculcar desde la formación del Seminario Menor.

Queridas familias cristianas: animad a plantearse la vida a vuestros hijos por este camino, porque seguro que van a ser muy felices si es ésa la senda por la que Dios les llama y ellos responden positivamente.

Queridos sacerdotes: pongamos de nuestra parte todo cuanto sea necesario para buscar y animar a adolescentes y jóvenes por el camino del sacerdocio. Hablemos con las familias de la posibilidad de que alguno de sus hijos, adornado de ciertas cualidades, pueda responder al Señor por el camino del sacerdocio. Sintamos una vez más el mismo orgullo sano de tantos sacerdotes preocupados por las vocaciones que llevaron tantos chicos al Seminario y algunos de ellos son actualmente sacerdotes, porque la mies sigue siendo abundante y los obreros cada vez menos.

Queridos diocesanos todos: Dios sigue llamando hoy como siempre a niños, adolescentes y jóvenes por el camino del sacerdocio, pero necesitan nuestro apoyo y nuestro ánimo.

Sintamos todos el Seminario como algo muy nuestro y continuemos trabajando para que siga siendo fuente de vocaciones sacerdotales y podamos seguir teniendo en la Diócesis quienes tomen el testigo de aquellos sacerdotes que han entregado su vida y siguen desgastándose por hacer presente a Cristo en el mundo, aquellos sacerdotes que un día nos dejaron y se fueron a la casa del Padre, aquellos sacerdotes ya mayores que necesitan quienes les sustituyan.

El Señor y la Iglesia necesitan jóvenes valientes y generosos para seguir acercando a los hombres a Cristo y Cristo a los hombres. Permitidme que concluya con las palabras del Papa Benedicto XVI al final de su "Carta a los seminaristas" de octubre de 2010: *"Queridos seminaristas, con estas líneas he querido mostraros lo mucho que pienso en vosotros, especialmente en estos tiempos difíciles, y lo cerca que os tengo en la oración"*.

En El Burgo de Osma, a 8 de agosto de 2012, memoria litúrgica de Santo Domingo de Guzmán, patrón del Seminario Diocesano.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria



## HOMILÍAS

### Homilía en la Santa Misa con motivo de la clausura de la Visita pastoral a las UAPs de Berlanga de Duero y Bayubas de Abajo

Colegiata de Nuestra Señora del Mercado (Berlanga de Duero), 1 de julio de 2012

Queridos D. Julián, D. Guillermo y D. David, sacerdotes encargados de estas dos Unidades de Acción Pastoral de la zona de Berlanga;

Querida comunidad cristiana de Berlanga de Duero;

Queridos hermanos todos que habéis acudido a celebrar la Eucaristía de clausura de la Visita pastoral:

Durante varios meses, todos los fines de semana, he tenido la gracia de llevar a cabo la Visita pastoral a los pueblos de estas dos UAPs, pueblos pequeños en general. En la Visita he tenido oportunidad de compartir con vosotros problemas y dificultades, alegrías y gozos, expectativas y esperanzas en torno a la vida de cada día y sobre la acción evangelizadora. Hay algo, en primer lugar, que me siento en la obligación de decir: en todas las parroquias me he encontrado con personas realmente buenas, que tratan de vivir su fe, que valoran y aprecian al sacerdote, su labor y sus esfuerzos por atenderles lo mejor que puede, dado el número de parroquias que cada uno de ellos tiene a su cargo. Me he encontrado con unas comunidades que han valorado mucho la Visita de su Obispo y me he sentido muy bien acogido, muy a gusto en todas ellas. Gracias, pues, por vuestra acogida, por vuestro cariño y por vuestra fe.

Para mí ha sido un gozo descubrir que nuestras comunidades -con muy poquita gente, en su mayoría, y otras con más número de personas, como es ésta de Berlanga- tratan de mantener viva su fe, que rezan, que saben que el Señor está con ellos y -por lo mismo- saben que deben de seguir poniendo todo cuanto esté en su mano para seguir viviendo como verdaderos discípulos de Jesús; seguir descubriendo la vida como Dios pide, cumpliendo con la misión que Él nos ha confiado de transmitir la fe a los demás, del mismo modo que otros nos la transmitieron a nosotros.

Tengo que felicitar de corazón a los sacerdotes, como responsables de la acción pastoral en estas comunidades. Sé que el sacerdote es clave para *refrescar* cada día la fe; sé que vuestros sacerdotes son los auténticos impulsores de todas las acciones evangelizadoras, los animadores de todos los agentes y quienes os presiden en el Señor como comunidad creyente. Os pido, hermanos, que sigáis queriéndolos como lo hacéis; que sigáis valorando su labor y los esfuerzos que ellos hacen por ayudaros a plantear y vivir vuestra fe; que no os olvidéis nunca de pedir por las vocaciones sacerdotales, de animar a algún niño y/o joven de vuestras propias familias a que se planteen la vocación sacerdotal, la posibilidad de ser sacerdotes, para que un día tengamos quién tome el testigo de tantos venerables presbíteros, como los vuestros, que están dando su vida por Dios y por la Iglesia. Vuestros sacerdotes se sienten felices de ser lo que son y de realizar esta labor de acercar a los hombres a Cristo, de llevar el mensaje de Cristo al corazón de los hombres, porque esta tarea les llena

plenamente. No lo dudéis: vosotros, niños y jóvenes, hijos de estos pueblos, seríais igualmente felices si -viendo que Dios os llama por ese camino- le respondierais generosamente y le dierais vuestro 'sí' diciéndole "*Señor, cuenta conmigo*".

La Visita pastoral tiene como objetivo prioritario y más importante el animar a las comunidades cristianas a revisar la fe para vivirla mejor, para seguir el camino que Dios nos marca, camino de gracia y de santidad. La Palabra de Dios que hemos escuchado nos anima a vivir la fe con todas las consecuencias, siendo generosos con los demás, siendo un ejemplo de valoración de la fe para los otros. Hemos escuchado cómo Dios nos creó no para que todo terminara con el final de nuestros días en este mundo sino que nos ha hecho *inmortales*, herederos de la Vida eterna. Por eso, debemos vivir nuestra vida sabiendo que nuestro destino no es este mundo -que pasa para todos, ricos y pobres, jóvenes y mayores- sino que tenemos un Destino eterno; por eso, hemos de aprovechar esta vida para hacer el bien y vivir desde lo que Dios nos pida, para que el Señor nos pueda premiar con la Vida y la Felicidad eternas.

Además, en el Evangelio, Jesús nos anima a que le descubramos a Él como el único que puede saciar la verdadera sed del hombre, como el único que nos puede colmar en nuestra vida, el único que puede dar respuesta a los grandes y más importantes interrogantes que el hombre tiene. Para ello, sólo hemos de tener fe en Él, creer que Él es de verdad nuestro Salvador, lo mismo que lo creyó aquel centurión o aquella mujer que padecía fuertes hemorragias (cfr. Mc 5, 21-43)

La fe no es ni puede ser -como piensan muchas personas de nuestro tiempo- algo pasado, algo (permitidme la expresión) *dinosáurico*, de la era de las glaciaciones, que hoy -en este tiempo de la posmodernidad- no tiene sentido. La fe es plenamente actual porque Dios lo es también; por mucho que el hombre se empeñe en echarlo fuera de su vida, muchas veces. Dios será alguien a quien tendrá que recurrir para descubrir la verdadera felicidad, para encontrar respuesta a las grandes preguntas pues Dios ha puesto su huella en el corazón del hombre y, como decía san Agustín, "*nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que descanse en Ti*". Hermanos, no podemos vivir sin Dios. Yo repito mucho esta frase: "*tendríamos que ser creyentes incluso por egoísmo*" porque sólo desde la fe es desde donde podemos alcanzar el destino de todo hombre: la Vida feliz junto a Dios Trinidad.

Muchas de las realidades de la vida por las que hemos de pasar todos los humanos (especialmente la duras: la enfermedad, la muerte de un ser querido, etc.) sólo podemos vivirlas con paz y encajándolas en la existencia con pleno sentido en la medida en que nuestra fe nos asegura que Dios es el Padre que nos quiere aunque no entendamos sus caminos. Por eso, hemos de vivir nuestra fe con verdadera frescura, como algo capital para nosotros, como el faro que nos muestra una luz en tantos momentos de oscuridad, como el camino querido por Dios para que lleguemos a Él. Vivir desde la fe quiere decir comprometernos a vivir nuestra vida desde los valores del Evangelio, tratando de cumplir lo que el Señor nos pide y transmitirlo así a los demás, sobre todo a los que tenemos más cerca como son los de nuestra familia; vivir desde la fe supone hacer y construir una familia creyente -los que viven con nosotros- para hacer una comunidad de seguidores de Jesús que -siendo sus testigos en el mundo- ayuden a que los hombres y mujeres de hoy crean, se conviertan y se salven.



Queridos hermanos, comprometámonos en la doble tarea que pretende la Misión diocesana *“Despertar a la fe”*: en primer lugar, vivir nosotros mismos como discípulos auténticos de Cristo, siendo testigos, portadores y misioneros para los demás (así lo hicieron nuestros padres cuando nos enseñaron a valorar a Dios y la fe en nuestra vida, a rezarle y a comportarnos como Dios pide de cada uno); en segundo lugar, comprometernos a ser modelos y testigos de nuestra fe para los demás, para que todos vivamos de acuerdo con la voluntad del Señor y así nos pueda otorgar un día la Felicidad eterna. Que así sea.

## Homilía en la Santa Misa con motivo de la festividad de la Virgen del Carmen

Santuario de los PP. Carmelitas (El Burgo de Osma, Soria), 16 de julio de 2012

Queridos sacerdotes concelebrantes,  
querida Comunidad de Padres Carmelitas,  
Ilmas. Autoridades,

Cofrades y devotos de Nuestra Sra. la Virgen del Carmen,

Queridos burgenses todos que habéis querido honrar con vuestra presencia y devoción a la Virgen del Carmen en este día de su fiesta.

Estamos celebrando hoy la fiesta en honor de la Virgen del Carmen, una de las fiestas de la Virgen más populares y extendida por toda la geografía de Europa y América y que ha calado a fondo en la religiosidad de tantos pueblos de España y ciertamente también entre nosotros y de una manera especial en esta villa de El Burgo de Osma.

La devoción a la Virgen del Carmen es una de las devociones más arraigadas en nuestra historia y en nuestras gentes. La advocación de la Virgen con el título del Carmen está presente en la mayoría de los pueblos por pequeños que estos sean, como lo demuestran la presencia de la imagen de la Virgen del Carmen en casi todas nuestras iglesias parroquiales.

Desde que en el siglo XIII la Virgen se apareciera al superior de la congregación de Santa María del Monte Carmelo, San Simón Stock y le hiciera entrega de su hábito de carmelita y del escapulario, principal signo mariano carmelitano, la devoción mariana bajo la advocación de Virgen del Carmen fue creciendo continuamente y extendiéndose hasta llegar a gran número de países de Europa y América. En España los pescadores la tienen como su fiel protectora y la Marina Española la venera como su Patrona. Unos y otros la aclaman como Estrella de los mares, como faro que guía a buen puerto a los marineros que faenan en el mar.

Para los cristianos ella es la Estrella del mar, que guía a sus hijos por las aguas difíciles de la vida hacia el puerto seguro que es Cristo. Ella es modelo de seguimiento y discipulado de Jesús para todos nosotros, que luce en la noche de la vida y nos marca el verdadero camino hacia Dios.

Vivimos unos tiempos en los que la fe no brilla entre nosotros con luz propia, es más, a veces notamos que en nuestro mundo la fe como que se ha oscurecido, que hay muchas personas que ante las voces del mundo se sienten confundidas y confunden el camino auténtico de la verdadera felicidad por el camino de la felicidad pasajera y efímera a la que se entregan para quedar al final vacíos y sin rumbo. En esta confusión de caminos, de olvido del verdadero camino que nos lleva a Dios, en este ambiente de indiferencia por todo lo que nos hable de Dios y de la fe y de felicidad auténtica y duradera, necesitamos mirar la estrella de María, volver al auténtico faro que nos lleve a Cristo como el verdadero camino, la única verdad y la auténtica vida. La confusión de caminos, la elección vital de una ruta equivocada nos aleja de la luz que ilumina nuestras vidas, como el marinero que no tiene en cuenta la luz del faro que le marca el camino al puerto y se aleja inevitablemente del mismo.

Así nosotros en nuestro interior tenemos que reconocer que nos hemos equivocado tantas veces de camino, que tal vez estamos confundiendo ahora mismo el camino de la felicidad pasajera que nos ofrece en mundo con el verdadero camino que es Cristo y que es quien da sentido a todo cuanto somos y vivimos. También nosotros seguro que necesitamos rectificar nuestra dirección en determinadas facetas de nuestra vida, porque tal vez hemos perdido el rumbo que nos marca la brújula de nuestra fe, y estamos siguiendo las voces de sirena que nos vienen de una sociedad laicista y sin Dios. Ello nos hace sentirnos mal y vacíos porque dentro de nosotros, grabado en nuestro corazón, tenemos esa tendencia a la trascendencia, a la necesidad de Dios y sin El nuestra vida no tiene sentido y nuestro corazón se siente insatisfecho. Como decía San Agustín en sus *Confesiones*: *“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que descanse en ti”*.

Hoy, festividad de nuestra Señora del Carmen, recibimos una invitación especial a volver nuestra mirada hacia ella que es para nosotros modelo de creyente, la primera y mejor discípula del Señor, para aprender de ella y con ella cómo debe ser nuestra vida cristiana. Nos dice el Concilio Vaticano II que la verdadera devoción a María debe ser una devoción de imitación. Ella es la luz que brilla en medio de la oscuridad de nuestro camino, ella es el faro seguro que lleva a Cristo desde su testimonio de vida.

En la vida de María resplandecen con un brillo especial dos grandes amores: el amor a Dios y el amor a los hermanos. En efecto, en su vida brilló de manera especial su amor a Dios y al cumplimiento de sus planes sobre ella. Por amor a Dios estuvo siempre atenta a su escucha. Por amor descubre los planes de Dios sobre ella y sobre la salvación de los hombres para la que Dios cuenta con su aportación muy especial. Por amor estuvo disponible a ponerse al servicio del plan salvador de Dios. Responde con generosidad y disponibilidad a los planes de Dios con su fiat, hágase en mí según su Palabra.

Su vida fue también un modelo y canto al amor de los hermanos. Recordemos a Isabel su prima a la que auxilió en ese momento tan especial de toda mujer de dar a luz al hijo. Se preocupó, igualmente, de aquellos novios de Caná que se encontraban en una situación delicada. Arropó y unió a los discípulos, después de la muerte de Cristo.

Nosotros como creyentes y devotos de la Virgen bajo la advocación del Carmen, somos invitados a vivir estos dos grandes amores: el amor a Dios sobre todas las



cosas, un amor a Dios que debe llevarnos a orientar nuestra vida de acuerdo con lo que Dios quiere de nosotros, a ser verdaderos discípulos de Cristo viviendo nuestra vida desde la fe y desde las exigencias de la misma, a vivir nuestra fe sin complejos, no viviéndola sólo cuando venimos a la iglesia o en momentos esporádicos de nuestra vida, o cuando nadie nos ve, sino siendo testigos de nuestra fe donde quiera que estemos y con quien quiera que nos encontremos, para que otros puedan descubrir a través de nuestro testimonio que vivimos así porque nos hemos encontrado con el Señor y se animen ellos a buscarle.

Junto al amor a Dios, se nos pide de manera ineludible el amor a los hermanos: los de cerca (familia, vecinos, compañeros trabajo), a los de lejos, a los necesitados. *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*. Traduciendo dicho amor en comprensión, no juzgando y mucho menos condenando a nadie, perdonando a quien nos ofenda, tendiendo nuestra mano a cualquiera que nos necesite, compartiendo lo nuestro con quienes vemos necesitados, siendo alegría para los tristes, sonrisa para el enfermo, consuelo de los afligidos, compañía de los que están solos.

En María encontramos el modelo perfecto de alguien que vivió este estilo de vida de Jesús. Nuestra devoción a la Virgen, no puede ser sólo de unos momentos o de unos días, debe ser de todos los días de nuestra vida, porque ella es nuestro ejemplo y modelo, de cuanto necesitamos vivir como cristianos y que ella vivió de manera singular.

Adquiramos hoy ante la Virgen del Carmen este compromiso de mirar, de meditar cada día en las actitudes de nuestra Madre para imitarla y ser así nosotros también modelo y ejemplo para otros, lo mismo que ella lo es para todos nosotros.

## Homilía en la Santa Misa con motivo de la Solemnidad de San Pedro de Osma

S. I. Catedral (El Burgo de Osma), 2 de agosto de 2012

Ilmos. Vicarios episcopales;

Excmo. Cabildo Catedral;

Queridos sacerdotes del presbiterio diocesano;

Ilmas. autoridades;

Queridos hermanos todos, que habéis acudido a esta Eucaristía para honrar al patrono de nuestra Diócesis, San Pedro de Osma:

Allá por el año 1040 nace San Pedro de Osma en Bourges (Francia). Se cría en una familia muy creyente, de cuyos piadosos padres recibe una sólida educación cristiana. Formado convenientemente en las letras, como era costumbre del tiempo, se dedicó a la carrera de las armas, en la que dio buenas pruebas de su carácter intrépido y decidido, y de la elevación de su espíritu. No tardó en darse cuenta de los gravísimos peligros a los que se exponía en la vida militar y -ayudado por la gracia de Dios que le hizo entender la realidad de las vanidades de este mundo- tomó la decisión de entregarse al servicio de Dios en la vida religiosa.

De este modo, ingresó en el Monasterio de Cluny, que constituía el centro de la reforma cluniacense de la Orden benedictina (entonces en su máximo apogeo); allí estará varios años dedicado al cultivo y la vivencia de las virtudes, destacando por un espíritu entregado. Parecía que ése era su sitio pero Dios tenía otros planes para él, planes que siguió con toda fidelidad porque para él lo primero era la voluntad de Dios sobre su vida: fue llamado por Bernardo, Arzobispo de Toledo, junto con otros preclaros monjes para instaurar la reforma cluniacense en España.

Llegó así al Monasterio de Sahagún, en León, juntamente con sus compañeros; aunque fue corto el periodo que allí estuvo, contribuyó grande y definitivamente a afianzar la reforma cluniacense en aquel cenobio y en otros muchos, destacando en todos ellos por su religiosidad, su espíritu de trabajo y su amor a los pobres. Estando allí -centrado en su trabajo- tuvo lugar la conquista de Osma y se hizo necesaria su reorganización eclesiástica; por ello, es elegido por el rey Alfonso VI y por el Arzobispo de Toledo para la Iglesia de Osma como Obispo, encargándosele dicha reorganización. Pedro, vencida su aversión a abrazar una dignidad tan alta y una vez obtenido el nombramiento del Papa, se dirigió a Osma para tomar las riendas de la Diócesis. Hay que reconocer que, si siendo monje ya podía ser presentado como preclaro modelo, siendo Obispo va a figurar en la historia como uno de los más eminentes y santos prelados.

En esta Diócesis, además de su trabajo por la reconstrucción material, trabajó siempre y con toda su alma en el aspecto espiritual de sus ovejas, fomentando entre los cristianos de esta Iglesia particular la vida religiosa, eliminando toda clase de abusos y extendiendo por todas partes la reforma cluniacense, quedando la Diócesis -en pocos años- material y espiritualmente renovada. Es cierto que, en medio de todo, no le faltaron luchas pues en algunos momentos tuvo que defender con todas sus fuerzas los derechos de la Iglesia y los bienes que a ella pertenecían. Pedro, en todo momento, trató de cumplir con su deber sin que ni miras humanas ni nada por el estilo le apartaran de su camino, logrando que hombres pertenecientes a la alta nobleza restituyeran a la Iglesia los bienes que le habían robado.

Murió el 2 de agosto en Palencia, cuando regresaba de Sahagún de dar cristiana sepultura al rey Alfonso VI.

Tres facetas de su vida serían destacables, las tres con un denominador común: vivir la vida de fe buscando en todo la santidad, siempre con criterios de máximos y nunca de mínimos, tratando de cumplir en todo la voluntad de Dios y de ir progresando positivamente en ese camino de la santidad.

La primera de esas facetas de su vida es que tuvo muy clara su vocación al seguimiento de Cristo y a la santidad de vida, de la cual haría su primero y principal objetivo a conseguir, sometiéndole a ese primer objetivo vital todo lo demás. Esta aspiración a la santidad, viviendo en radicalidad el ser discípulo del Señor, comienza en la sólida educación cristiana que recibe de sus padres, que con su palabra y su testimonio le inician en la vivencia auténtica de la fe cristiana; para él, estos ejemplos y palabras van a significar los cimientos de su vida de seguimiento del Señor, de su vida de santidad. Porque para él lo primero era ser fiel a su fe y a su vocación a la santidad y progresar por ese camino; de este modo, todo cuando pudiera poner en peligro o dificultar su crecimiento interior lo somete a ese objetivo primero vital; es por eso, como ha quedado dicho, que cuando ve que el seguir





la carrera de las armas exponía su vida cristiana a graves peligros, no duda en abandonarla e ingresar en la vida monástica.

Esta manera de vivir la fe y sus exigencias choca e interpela al cristiano actual (incluso lo hace en nuestras vidas, queridos sacerdotes, cuando queremos tantas veces compatibilizar nuestra identidad sacerdotal sin renunciar a los estilos y postulados del mundo). Queremos ser cristianos y sacerdotes pero sin dejar de ser uno más del mundo, sin renunciar a lo que el mundo ofrece, cuando realmente la fe y la vocación a la santidad exigen vivir la vida de tal manera que todo quede supeditado a lograr el Cielo.

Otra faceta de nuestro patrono que llama especialmente la atención es su vida monástica. Él fue realmente un monje modelo. En la vida monástica luchó por conseguir una verdadera reforma de la misma, tratando de reconquistar la libertad de los monjes frente a los que tenían las posesiones, para ser más libres y totalmente para Dios. Frente a la relajación de los monasterios, a través de la reforma cluniacense de la que él fue un gran impulsor, San Pedro de Osma luchó por la aparición en los cenobios de formas más simples, más austeras, más auténticamente pobres, separadas del mundo. Luchó por el retorno al espíritu de la Iglesia primitiva, dando una gran importancia a la Liturgia, celebrada con especial solemnidad, ocupando ésta el centro de la piedad benedictina juntamente con el silencio y la oración.

Él, personalmente, vivió en toda su exigencia el espíritu de la reforma cluniacense y fue uno de los más grandes promotores, llevándola al Monasterio de Sahagún, por ejemplo, buscando siempre ajustarse más y más a lo que el Señor pedía de una vida monástica auténtica, austera, pobre y dedicada a la oración y al silencio.

En tercer lugar, en su vida como prelado de nuestra Diócesis fue un verdadero modelo de pastor que figurará en la Historia como uno de los más insignes y santos prelados. Él no sólo restauró materialmente la Sede episcopal sino que lo hizo también espiritualmente, con profundo espíritu de sacrificio, trabajo y entrega a todas las tareas pastorales.

Hermanos, celebrar hoy la memoria de San Pedro de Osma no puede ser ni es celebrar la vida de una reliquia del pasado, del S. XI, que no tiene nada que decirnos a los creyentes del S. XXI. No, el testimonio de la vida de San Pedro de Osma, para nosotros, cristianos y sacerdotes, sigue estando vivo y es una llamada a volver nuestra mirada hacia él para descubrirle como auténtico modelo en el seguimiento de Jesús, como modelo de pastor y de creyente, como alguien que vivió de forma verdaderamente heroica las virtudes y los valores cristianos.

Él hace brillar en su vida vivencias y estilos de actuar que nos animan a nosotros a ser sus imitadores. ¿Qué podemos imitar, principalmente, de la vida de nuestro patrono? Su ser discípulo de Jesús, que le sigue como objetivo primero y principal de su vida; la aspiración constante a la santidad, su lucha por la santidad de vida dejando todo cuanto le dificultara este objetivo; su celo pastoral por las almas y por la gloria de Dios, que le abrasaba el corazón y que le llevaba a trabajar sin descanso para llevar a los hombres a Dios. El lograr restaurar integralmente la Diócesis le proporcionó entre las gentes de su tiempo una fama de pastor santo, fama que sobrepasó las fronteras de la misma Diócesis, de tal manera que -inmediatamente después de su muerte- acudían a su tumba personas de todo tipo de oficio, lugar y condición para implorar su protección y su ayuda.

Su celo pastoral por las almas y su trabajo incansable para llevar adelante la evangelización de sus fieles interpelan hoy nuestro ser cristianos, especialmente nuestra vida sacerdotal, queridos hermanos sacerdotes, pues todos estamos llamados a vivir y a testi-

moniar nuestra fe, y a luchar por llevar el mensaje de Cristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. San Pedro de Osma tuvo dificultades para lograr que aquel pueblo que él pastoreaba se interesara por Jesús y que naciera en sus corazones el deseo de encontrarse con Él. Nosotros, queridos hermanos sacerdotes, queridos cristianos burgenses y de toda la Diócesis, hoy tenemos ante nuestros ojos un desafío urgente: evangelizar nuestro mundo actual para que crea en Jesús, se convierta y se salve. Para ello, primero deberemos re-cristianizar y re-evangelizar nuestras vidas (volver al amor primero, como afirma el Apocalipsis) porque -sin a veces darnos cuenta- pensamos y actuamos más con criterios mundanos que desde los criterios evangélicos. Además, debemos cristianizar y evangelizar las vidas de los demás con nuestra palabra y nuestro testimonio, poniendo cuanto esté de nuestra parte para que los valores del Evangelio ocupen un puesto central en la vida de los hombres. Juntamente con esto, deberemos *llenar de Cristo* (cristianizar) nuestros ambientes, en los que tantas veces se prescinde de Dios y su mensaje, a través de nuestro testimonio para que, viendo nuestras buenas obras, los hombres glorifiquen a nuestro Padre que está en el Cielo (Cfr. Mt 5, 16)

Éste es hoy el desafío urgente, la gran tarea a la que el Señor nos llama: re-cristianizar y re-evangelizar nuestro mundo. Para ello, hemos puesto en marcha la Misión diocesana que, el 24 de junio, Solemnidad del nacimiento de San Juan Bautista, inaugurábamos solemnemente. Una Misión que nos urge a esos dos mismos objetivos: por una parte, despertar, refrescar y fortalecer la fe; por otra, ser testigos y misioneros de ella en nuestro mundo, llevando el mensaje de Cristo al corazón de los hombres para que se despierte la fe en quiénes la tienen dormida, se reavive en quiénes la han dejado casi morir y se reafirme/fortalecerla en quiénes la tratamos de vivir día a día.

Trabajemos, como lo hizo San Pedro de Osma, por y en nuestra Iglesia diocesana; estoy seguro de que -lo mismo que él logró su restauración espiritual- nosotros también lograremos suscitar la fe en quienes no la tienen, reavivarla en quienes la han dejado casi morir y fortalecerla en los que tratamos de vivir nuestra vida desde el Evangelio de Jesús.

Pidamos a San Pedro de Osma, el gran restaurador de nuestra Diócesis, que nos ayude en este momento de nuestra historia a saber restaurarla de nuevo, orientando a nuestros hermanos hacia Dios a través de nuestro trabajo pastoral, con nuestra palabra, con nuestra vida y testimonio. Que así sea.

## Homilía en la Santa Misa con motivo del XX Encuentro de Casas regionales de Soria

Ermита de los mártires de Garray (Soria), 4 de agosto de 2012

Queridos sacerdotes concelebrantes;

Ilmas. autoridades;

Muy queridos hermanos en el Señor:

Saludo con especial afecto al Sr. Presidente de la Federación de Casas regionales de Soria, y a todos y cada uno de los presidentes y miembros de las Casas de Soria en



Alcalá de Henares, Barcelona, Bilbao, Burgos, León, Santander, Madrid, Sevilla, Valladolid, Zaragoza y Buenos Aires. Es para mí un motivo de verdadera alegría poder presidir esta Eucaristía y poder compartir esta Acción de gracias a Dios con todos vosotros, queridos sorianos que os encontráis fuera de vuestra patria chica, de vuestra tierra soriana, que hoy estáis aquí para recordar vuestras raíces y ser fieles a lo que nuestros mayores nos transmitieron.

Vuestras raíces han influido en vuestra vida tanto que ni las habéis olvidado ni las vais a olvidar nunca; al contrario, las recordareis en todo momento porque dejaron bien marcada una honda huella en vuestra vida, también en lo que a la fe se refiere. Son las raíces familiares, gracias a las que aprendisteis a pensar y a plantear vuestra vida desde unos criterios que luego han tenido un verdadero peso en vosotros. ¡Cuántas veces no habréis recordado y recordaréis con verdadero cariño a vuestros padres que os enseñaron esos valores humanos, como el valor de la verdad aunque a veces duela, el valor de la fidelidad a la palabra dada, el valor de compartir con los necesitados, el valor de la familia!

Si importantes fueron los valores humanos recibidos no menos lo fueron los valores cristianos: la casa y la familia eran algo *sagrado* donde se aprendía a vivir como creyentes, en la que toda la familia junta acudía a los actos de culto; esa familia que rezaba unida y que se ponía bajo la protección del Señor cada día como algo que necesitaban realmente y que daba sentido a todo cuanto hacían y vivían.

Tal vez uno de los aspectos que más hemos olvidado ha sido nuestra realidad y nuestra identidad de cristianos, porque el ambiente no lo favorece y porque los intereses mundanos van por otros caminos radicalmente distintos a los del Evangelio; de este modo, poco a poco, hemos perdido la sensibilidad que teníamos en la vivencia de la fe, personal y/o vivida en familia. Es por eso por lo que, cada vez que nos juntamos en la tierra que nos vio nacer, debemos renovar también nuestros compromisos cristianos que vivimos en nuestras familias, con nuestros hermanos, con nuestros mayores, con nuestros padres y abuelos; compromisos que tanto valoraban ellos y que con tanto interés nos enseñaron a valorarlos a nosotros. Seguro que en los distintos lugares de la geografía donde estamos residiendo hemos sido embajadores de valores culturales y sociales de nuestra tierra soriana y hemos mostrado con orgullo nuestras tradiciones y costumbres; sin embargo, tal vez, tenemos que reconocer que no hemos sido embajadores de nuestras tradiciones cristianas, de nuestra vida de fe arraigada en Jesucristo, recibida como don de Dios y cuidada desde pequeños por lo que nos enseñaron nuestros mayores.

Estamos celebrando la Eucaristía en la ermita de los santos mártires Nereo, Aquileo, Pancracio y Domitila, que procedentes de otras partes del mundo, sin embargo nunca se olvidaron de su identidad de cristianos y, por muchos tormentos a los que fueran sometidos, confesaron fielmente su fe en Jesucristo con total valentía, sin ningún miedo ni siquiera a la muerte.

Nosotros, por nuestra identidad de cristianos, hemos recibido una doble llamada a ser discípulos y misioneros de Jesús. Ser discípulos significa que debemos vivir nuestra vida personal y social desde el estilo de vida de Jesús; ser misioneros quiere decir que, además de vivir la fe personalmente porque nadie da lo que no tiene, hemos de comunicarla a los demás, ser testigos de ella en los ambientes en que nos movemos,

sean los que sean, de tal manera que viendo cómo vivimos otros se animen a vivir de la misma forma, siguiendo al Señor. Así lo expresa el Papa Benedicto XVI cuando dice que la fe no es un tesoro que tengamos que guardarnos para nosotros solos sino que es un tesoro que hemos de comunicar a los demás, para que viendo nuestras buenas obras, otros -movidos por la gracia- se esfuercen y se animen a encontrarse con el Señor, creer en Él y salvarse.

En esos setenta y dos discípulos que el Señor envía, según hemos proclamado en el Evangelio, debemos sentirnos enviados todos y cada uno de nosotros porque la misión la ha encomendado el Señor a toda la Iglesia. También a nosotros nos dice: *“la mies es mucha”* (Lc 10, 2), es decir, hay mucho por hacer en una sociedad como la nuestra, en nuestras familias, en nuestros ambientes para acercarlos a Cristo y llevar a Cristo a ellos. Es verdad que el Señor no nos oculta las dificultades que podamos encontrar -*“mirad que os envió como corderos en medio de lobos”* (Lc 10, 3)- pero nosotros hemos de cumplir la misión de hacerle presente, de confesarle, como le confesaron los mártires Nereo, Aquileo, Pancracio y Domitila, convencidos de que Dios no nos abandona jamás y que seguirá estando a nuestro lado como nos ha prometido, ayudándonos con su gracia en todo momento.

Hemos de ser, queridos sorianos, tanto los que estamos viviendo aquí como los que lo hacéis fuera de aquí, embajadores, mensajeros, portadores y misioneros de la Buena Noticia de Jesús para los demás. Ojalá que, del mismo modo en que somos mensajeros y embajadores de nuestras costumbres y valores sorianos, no olvidemos nunca que el Señor quiere que le hagamos presente en nuestra propia vida, en nuestras propias familias, en nuestros propios ambientes, para que logremos ser unas personas convertidas y convencidas de nuestra fe, formando familias donde Dios tenga el puesto que le corresponde y logrando -con su ayuda- un mundo no empeñado en echar a Dios fuera sino un mundo que vive desde lo que Dios espera.

Comprometámonos en la tarea de llevar el mensaje cristiano al corazón del mundo para que los no creyentes se planteen su fe; los que la viven a medias, la vivan convencidos de que es lo mejor que les puede pasar; y los que tratamos de vivirla, lo hagamos plenamente para ser una llamada para todos y así el mundo se convierta a Cristo y se salve. Que así sea.

## Homilía en la Santa Misa con motivo de la Concordia de la Virgen del Espino

S. I. Catedral (El Burgo de Osma), 11 de agosto de 2012

Queridos sacerdotes concelebrantes;

Queridos hermanos que habéis venido de los distintos pueblos que integráis esta Concordia de la Virgen del Espino para honrarla como Madre y Señora:

Os saludo con auténtico afecto en nombre de nuestra Madre, la Virgen del Espino, a todos los cristianos hijos de los pueblos integrantes de la Concordia: a los hijos de Valde-



grulla, Aylagas, Bayubas de Arriba, Valdelinares, Velasco, Quintanilla de tres Barrios, Escobosa de Calatañazor, Barcebal, Lodares de Osma, Valdealbillo, Valdelubiel, Nafría de Uceró, Valdealbín, Pedraja de San Esteban, Valdeavellano de Uceró, La Olmeda, Fuentecantales, Valverde los Ajos, Sotos del Burgo, Santiuste, Bóos, Barcebalejo, Valdenarros, Torralba del Burgo, Valdenebro, Valdemaluque, Rejas de Uceró, Quintanas de Gormaz, Berzosa, Alcubilla del Marqués, Gozmaz, Uceró, Osma y El Burgo de Osma.

Hemos sido convocados en esta tarde por nuestra Madre, la Virgen del Espino, para honrarla como Madre nuestra que es; para mirarla con los ojos del corazón de hijos, con los ojos de la fe de auténticos creyentes, porque de ella tenemos que aprender grandes lecciones. En efecto, ella nos va a ayudar a vivir en nuestras vidas como creyentes las actitudes que personalmente vivió de manera tan extraordinaria.

Todos los pueblos de esta Concordia habéis acudido con vuestra cruz procesional llenos de fe, sabiendo que en esta tarde María nos vuelve a enseñar y recordar el verdadero camino que lleva a su Hijo Jesús, mostrándonos cómo ella vivió el plan que Dios había preparado para la salvación de los hombres y en el que ella actúa como Corredentora.

María nos muestra grandes lecciones que todos hemos de aprender para imitarla y ser, de este modo, mejores discípulos de su Hijo; en este sentido, en María encontramos la primera, más insigne y fiel discípula de Jesús y su mensaje. Detengámonos en algunas de sus más excelsas virtudes.

Ella es un claro modelo de vida cristiana: la vida cristiana consiste en ser discípulo de Jesús, encarnando en cada uno y llevando a la práctica el plan de amor que Dios tiene trazado para cada ser humano, viviendo en nuestras vidas el estilo de vida de Jesús. Nadie como ella -a excepción de Cristo, evidentemente- estuvo tan atenta y fue tan fiel al plan que Dios Padre había proyectado sobre su vida. Para ser fiel al plan que Dios tenía sobre ella escuchó atentamente siempre la voz de Dios, y respondió con plena disponibilidad y generosidad a lo que Él le proponía con su *'fiat'*. Esta escucha fiel y generosa se fue repitiendo momento tras momento a través de toda su vida pues su respuesta siempre rebosó generosidad y disponibilidad para aceptar y vivir lo que Dios le pedía. Por ser fiel al plan de Dios, antepuso siempre su voluntad a sus propios planes, sabiendo que la realización del plan divino le iba a traer sufrimiento pues, como le profetizó el anciano Simeón, una espada de dolor atravesaría su alma (cfr. Lc 2, 35)

Como con María, también Dios tiene su plan amoroso sobre cada uno de nosotros: como miembros de la sociedad civil, como creyentes, como padres o como hijos, como miembros de esta Iglesia que camina en Soria. Miremos a María para tratar de encarnar sus mismas actitudes a la hora de responder con generosidad al plan de Dios; pidámsle muchas veces que tengamos bien abiertos los oídos del corazón para escuchar lo que Dios nos pide en cada momento, discerniendo a la luz del Espíritu lo que Dios quiere de nosotros. Así, conociendo lo que Dios nos pide y con la ayuda de María, seamos valientes y generosos como ella lo fue, estando siempre disponibles con total generosidad para hacer realidad en nuestra vida la voluntad del Padre.

Además, hermanos queridos, María es modelo de Madre preocupada por sus hijos y por sus necesidades; así lo demuestra en varias ocasiones, según nos relatan las Escrituras: cuando sale rauda a ayudar a su prima Isabel (cfr. Lc 1, 39-45); en las bodas

de Caná (cfr. Jn 2, 12); sosteniendo a los apóstoles en la espera de la Resurrección de Cristo (cfr. Hch 1, 14); etc. Es claro que María -como buena Madre- es nuestra intercesora ante Dios, preocupada siempre de nuestras necesidades. Por eso, hemos de contárselas y contar con ella, con su ayuda, pues jamás queda desatendido quién acude a la Virgen; hemos de ponernos bajo su amorosa protección y amparo. A su vez, hemos de tenerla como modelo e imitarla en la preocupación y el amor a los demás preocupándonos nosotros por ellos, dándoles nuestro tiempo y entrega, compartiendo y siendo solidarios con los que nos necesiten.

Finalmente, en María encontramos un auténtico modelo de fortaleza en las dificultades. Ella se mantuvo siempre firme en la fe: en las dificultades del nacimiento de Jesús, en un establo; en el momento de la huida a Egipto -como una emigrante más- para salvar a su Hijo; cuando Jesús es tratado por sus parientes como un loco que predica "*cosas raras*"; al conocer la condena de su Hijo a morir en la Cruz; cuando se encuentra con Cristo camino del Calvario; o en el Calvario junto a la Cruz. ¡En cuántos momentos de la vida experimentó la espada de dolor que le prometió Simeón! Todos estos momentos los vivió evidentemente con tristeza -porque fueron momentos muy duros- pero los afrontó con auténtica entereza, con profunda fe, confiando ante todo y sobre todo en Dios, que nunca le falló.

También nosotros afrontamos en la vida momentos duros; cada uno conocemos nuestra historia personal y familiar, y sabemos cuántas cosas dolorosas han sucedido: una enfermedad, que nos ha cambiado totalmente la vida; la muerte de un ser querido que ha roto nuestro corazón; momentos de dificultad en el matrimonio, en la familia, en el trabajo; las dificultades que tenemos hoy para vivir fielmente nuestra fe o para transmitirla a los hijos; y tantas otras situaciones duras de afrontar y difíciles de vivir con entereza. En todos los momentos de dificultad, de especial dureza, hemos de mirar a María y fijarnos bien en cómo los vivió ella: con fe, con confianza absoluta en Dios y llena de esperanza.

Quando nosotros logramos vivir así (desde la fe, con confianza y esperanza en Dios) tenemos la experiencia de que el Padre del Cielo nunca nos falla, nos ayuda, no nos abandona. En esos momentos sentimos hacerse realidad aquellas palabras que dicen que cuando todas las puertas se nos cierran, se nos abre la ventana de Dios, siempre a nuestro lado.

Miremos a María, contemplemos su vida e imitémosla siempre; pidamos a la Madre Santísima que nos ayude en todas nuestras necesidades. Digámosle muchas veces en nuestra vida esta oración, que seguro que hemos rezado muchas veces: "*Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita*". Que así sea.



## RADIOMENSAJES CADENA COPE

### Los abuelos y la nueva evangelización

1 julio 2012

Queridos diocesanos:

Quiero dirigirme en esta carta directamente a un sector de nuestra población que tiene una importancia capital en la preciosa pero difícil tarea de la transmisión de la fe a las generaciones más jóvenes, los abuelos.

Ya ha comenzado el tiempo de vacaciones escolares y estoy seguro que muchos de los nietos las van a pasar con sus abuelos, bien porque los padres tienen que seguir trabajando o bien porque toda la familia se traslada al pueblo a pasar el verano (o parte de él). Sea como fuere, el hecho es que muchos nietos van a pasar las vacaciones de verano con sus abuelos. Siendo así esta circunstancia, mis queridos abuelos y abuelas, quiero recordaros con todo afecto cómo **hoy sois -quizá más que nunca- verdaderos agentes de evangelización**; por eso, debéis ser conscientes de esta enorme misión para valorar, de este modo, todo lo que podéis hacer en orden a la transmisión de la fe a vuestros nietos.

Sabemos que, es verdad, los primeros y principales responsables de la transmisión y educación en la fe de los hijos son los padres; nadie puede sustituirlos en esta tarea tan importante. Ahora bien, no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que hoy muchos padres abandonan en gran medida esta misión. ¿Cuál es la razón de esta actitud? Ellos mismos -al menos muchos de ellos- viven con bastante indiferencia todo cuanto se refiere a su vida de fe; de este modo se cumple aquello de que *"nadie puede enseñar aquello que no sabe"* o aquello otro de *"nadie da lo que no tiene"*, asertos absolutamente válidos para la vida espiritual. **Los padres no podrán transmitir ni enseñar a sus hijos la belleza de la vida en Dios y a vivir desde las exigencias del Evangelio si ellos se muestran indiferentes o fríos y apenas cuidan su vida espiritual**, en muchas ocasiones ni siquiera por mala voluntad o porque tengan algo en contra sino porque se han dejado influir por el ambiente social que prima otros criterios y relega el fundamental aspecto religioso del ser humano.

Esta triste realidad nos lleva a constatar que muchos de los niños, adolescentes y jóvenes iniciados en la fe, educados en los valores cristianos, lo han sido gracias a sus abuelos. **Vosotros, abuelos y abuelas, habéis sido quienes les habéis enseñado a rezar desde pequeños; los que les habéis hablado de Dios; quienes les habéis ofrecido una cosmovisión en la que Dios debe ocupar el centro y el protagonismo principal.** Así, cuando los niños os han hecho preguntas sobre la creación, la existencia, etc. vuestra respuesta, totalmente sincera y convencida, ha nacido siempre de la mirada a Dios. De este modo, Dios ha comenzado a tener importancia y a ocupar un puesto relevante en la vida de esos niños que han tenido en vosotros, sus abuelos, los grandes maestros en el arte del despertar a la fe.

Queridos abuelos: **seguid cumpliendo con esta sublime misión que el Señor también ha dejado en vuestras manos.** Seguid iniciando en la fe a vuestros nietos. Seguid

dándoles ejemplo y testimonio de lo importante que es para vosotros la oración, rezando con ellos y enseñándoles que Dios tiene mucho que decir en la vida; que está pendiente de nuestras necesidades para ayudarnos, sostenernos, consolarnos como más necesitamos y mejor conviene para nuestra salvación. Vuestros nietos, con vuestro ejemplo, empezarán a valorar la importancia de la oración en su vida; lo mucho que Dios tiene que decirles y empezarán a contar con Él para todo. De este modo, estaréis evangelizando con vuestras palabras pero, sobre todo, con vuestro ejemplo y testimonio. La tarea que debéis hacer con vuestros nietos la hicisteis con vuestros hijos; estad convencidos de que, aunque aparentemente parece que se han olvidado de lo que les enseñasteis, en ellos queda un recuerdo grato y entrañable. Y, sobre todo, no olvidéis dos cosas: en primer lugar que, lo que vuestros nietos aprendan en la familia, va a tener un peso específico para toda su vida; y, sobre todo, que si vosotros no les ayudáis a despertar y crecer en la fe nunca lo harán.

¡Qué importante es vuestra tarea! Valoradla y tratad de seguir respondiendo con generosidad a lo que el Señor os encomienda. No dejéis de hacerlo. El Señor cuenta con vosotros: Él os lo recompensará con creces; la Iglesia os lo agradece sinceramente; y vuestros nietos os recordarán muchas veces en su vida también por lo que en este sentido les enseñasteis, por lo que vivieron con vosotros y por lo que vieron que vosotros vivíais con normalidad y alegría.

Ojalá sigáis haciendo de vuestras familias un lugar en el que Dios sea el centro y tenga el puesto que debe corresponderle: **¡no dejéis que vuestros hogares se vacíen de Dios!** Que el Señor os ayude a cumplir con vuestra tarea de ser abuelos evangelizados, (que viven desde la fe) y evangelizadores (que enseñan a sus hijos y nietos a vivir desde los mismos valores)

¡Feliz verano! ¡Felices vacaciones *en cristiano* para vosotros, vuestros hijos y nietos!

**“No hay peor sordo que el que no quiere oír ni peor ciego que el que no quiere ver”**

8 julio 2012

Queridos diocesanos:

*“No hay peor sordo que el que no quiere oír ni peor ciego que el que no quiere ver”* Seguro que muchos hemos oído decir a algunas personas, e incluso nosotros mismos lo hemos pensado alguna vez: *“si hubiéramos vivido en tiempos de Jesús... si le hubiéramos conocido físicamente, nos resultaría más fácil creer”*. El Evangelio de este XIV Domingo nos muestra todo lo contrario: los nazarenos conocía a la perfección quién era Jesús, conocían a su familia, conocían su origen, sabían todo de Él; sin embargo, se resisten a creer.

Los argumentos que usan se contradicen: dicen que sus obras son admirables pero buscan excusas para demostrar que no lo son; hablan de sabiduría y milagros pero se resisten a que Dios entre en sus vidas, queriendo buscar *cosas raras* en su actuación; reducen su sabiduría y sus milagros a cosas extravagantes de alguien a quien ellos bien conocen pero que obra de forma extraña.





Es cierto que no hay peor sordo que el que no quiere oír ni peor ciego que el que no quiere ver; esto es lo que les sucede a aquellos nazarenos. Nazaret había sido siempre una ciudad donde no pasaba nada extraordinario; ya lo decía Natanael: “¿de Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1, 46) Ellos siguen prefiriendo que todo siga igual, que su vida sea rutinaria, mediocre, que nada ni nadie les cambie. Y Cristo no actúa ni hace milagros ni curaciones allí -aunque sí que le hubiera gustado pues se trata de su pueblo- porque no le dejan actuar, “por su falta de fe”.

En este modo de situarse de los nazarenos podemos ver la imagen clara de nuestro mundo y de nuestra sociedad: el hombre actual es prepotente, excesivamente autosuficiente. Los avances técnicos y científicos, el dinero, la vida donde no falta de nada, le llevan a constituirse a sí mismo como un dios, obviando así la necesidad auténtica del Dios verdadero. Además, el hombre actual no confía en el poder ni en la gracia de Dios; se posiciona en una actitud tal que no deja actuar a Dios en su vida pues le falta fe y, esa falta de fe, “ata” las manos del Señor.

Ante esta realidad podemos preguntarnos: ¿qué podemos hacer? ¿cómo obrar? ¿qué nos pide Dios? Dios nos pide **apertura de corazón** para descubrirle presente en nuestras vidas, para sentir la necesidad de Él, conscientes de nuestra fragilidad humana. De este modo, podremos hacer una lectura creyente de la realidad en la que vivimos, una lectura desde Dios de nuestra propia vida, y nos daremos cuenta de que Él es el que único dirige el mundo y el que continuamente se hace presente a nuestro lado.

Pero Dios nos pide también **docilidad** para cambiar nuestro estilo de vida y convertirnos a Cristo y su Evangelio, y **fe** para conocer a Jesús y su mensaje, descubrir sus llamadas y seguirlas, y ser testigos de Él ante los hombres. **Reconocer a Dios a nuestro lado** y ver lo mucho que nos ama es otra de las cosas que nos está exigiendo el Señor. Así, podremos **ayudar a otros** a conocerle, convertirse a Él y amarle totalmente.

## La vuelta a los pueblos en verano

15 julio 2012

Queridos diocesanos:

Cualquiera que haga una visita a nuestros pueblos se dará cuenta de que el fenómeno de la despoblación es una dura realidad que afecta a la mayoría de ellos. En unos pocos núcleos se reúne la mayoría de la población mientras que en otros quedan tan solo algunas personas mayores con sensación de soledad, impotencia y desamparo.

Junto a esta realidad podemos constatar que nuestras gentes, especialmente estas personas que quedan en los pueblos, siguen siendo -por lo general- acogedoras, agradecidas y, religiosamente, fervorosas. Sí, son ellas las que mantienen la fe y sus tradiciones religiosas, como bien he podido comprobar en mi reciente Visita Pastoral (donde tan bien y con tanto cariño me han recibido como a su padre y pastor). Así mismo, saben valorar tremendamente los esfuerzos que nuestros sacerdotes hacen cada día para atender espiritualmente tantas localidades y comprenden que muchos sacerdotes -con un gran número de

parroquias a su cargo- no puedan hacerse tan presentes como a ellos les gustaría para poder llevarles el Evangelio de Jesucristo.

Sin embargo, durante el verano nuestros pueblos cambian radicalmente su imagen y su realidad: sus calles se llenan de matrimonios que pasan las vacaciones en su pueblo natal -aunque el resto del año estén fuera- porque allí tienen a sus padres o la vivienda de sus padres; de este modo, las otrora calles silenciosas y frías se llenan de alegría con la presencia y los gritos de niños, adolescentes jóvenes, etc. Los pueblos, podemos decir, se visten de fiesta y abren sus puertas a que tantas personas pasen sus vacaciones en el lugar donde tienen sus raíces. Son personas que nunca han olvidado el lugar que les vio nacer o crecer, aunque tuvieran que abandonarlo por diversas circunstancias de la vida, y a las que les emociona poder revivir los recuerdos del pueblo, de la familia, de los amigos, etc. en el lugar en que crecieron.

En el corazón de estos recuerdos están los religiosos. ¡Tantas experiencias cristianas vividas desde la niñez! Se trata de vivencias que un día tuvieron gracias a sus padres, a la formación cristiana recibida, pero que quizá, por circunstancias de la vida o por no darles el valor que en realidad tienen, han quedado prácticamente olvidadas y relegadas a un pequeño rincón del corazón. También estas vivencias y experiencias se renuevan en el pueblo, en la fiesta patronal, al contemplar la ermita de la localidad donde acudían de pequeños agarrados de la mano de los padres a rezar con cariño a la Virgen del Cielo.

Renovarse espiritualmente en los diferentes lugares que nos han visto nacer y crecer tiene una gran importancia. Hoy, para muchas personas, la vivencia auténtica de la fe durante el resto del año apenas ha quedado reducida a un lejano recuerdo; ahora bien, el verano, al contacto con las personas de siempre, con las tradiciones religiosas de sus mayores, puede ayudar a hacer renacer vigorosamente esa fe descuidada para ser descubierta como el primero de los valores existenciales, como algo que merece la pena vivir radicalmente del mismo modo que lo hicieron los padres y abuelos.

Con estas líneas me gustaría animar a tantos que se acercan en estas semanas a nuestros pueblos a que no descuiden la fe, el fecundo campo de vivencias y experiencias religiosas, sino que la vivan con fortaleza y verdadera intensidad. Ojalá el contacto con los nuestros nos ayude a imitar a nuestros mayores, de los que aprendimos la belleza de la fe en el Señor Jesús. Hago también una llamada especial a todos aquellos que pasan sus vacaciones en el pueblo y que, durante el resto del año, están comprometidos en sus parroquias para que sigan desplegando su compromiso cristiano en la parroquia de su propio pueblo, de tal manera que se ofrezcan al sacerdote a animar la celebración dominical del pueblo cuando éste no pueda celebrar la Eucaristía.

Igualmente, hago una llamada a los Sres. alcaldes de los distintos pueblos y a todos los que organizan las fiestas patronales para que lo hagan en coordinación con los sacerdotes, poniéndose de acuerdo en el día y en la hora en que va a tener lugar la celebración de la fiesta. Tened en cuenta que el sacerdote que os atiende tiene otros pueblos -casi siempre muchos- y que debe coordinar los días y las horas para poder atenderos a todos lo mejor posible; entended que no pueda estar en todas las parroquias a la mejor hora ni quizá podrá presidir todos los actos religiosos que se organicen. Estoy seguro que seréis, como hasta ahora, comprensivos y generosos.



Os deseo a todos un feliz verano en vuestros pueblos; ojalá que vuestra estancia en ellos, y la vivencia de la fe en el mismo lugar donde la recibisteis, os ayude a seguir cuidándola, valorándola y viviéndola con profundidad y autenticidad.

¡Feliz verano para todos en los pueblos donde nacimos y crecimos física y espiritualmente!

## La oración, fuente de paz y alimento del espíritu

22 julio 2012

Queridos diocesanos:

Jesús, en el Evangelio de este domingo, invita a los discípulos a retirarse a un lugar tranquilo a descansar. Ellos regresan de predicar por las aldeas; vienen contentos pero, a la vez, estresados de tanta actividad, de ir de un lado para otro proclamando el mensaje de salvación que Cristo les ha enseñado. Cuando llegan al lugar donde está Jesús, Él valora lo que han estado haciendo, les reconoce su cansancio y les quiere inculcar la importancia de quedarse a solas con Él para descansar, para sentir la necesidad de tomar nuevas fuerzas para seguir adelante. Es por esto por lo que se los lleva a un sitio tranquilo en el que puedan hacer revisión de lo que han hecho, cómo les ha ido en su ministerio y qué es lo que necesitan para seguir adelante.

Este *"ir a un sitio tranquilo"* expresa la necesidad de la intimidad con el Señor, de la oración para seguir con la actividad apostólica. La realidad plasmada en el Evangelio la conocemos nosotros muy bien, especialmente en el ambiente y en el mundo en que nos toca vivir. Son muchas las preocupaciones a las que tenemos que hacer frente: la familia, los hijos, el trabajo propio y el cómo sacar la familia adelante, los problemas económicos de cada día, etc. Continuamente estamos, simplemente teniendo en cuenta esta plano de la existencia, en una gran tensión por el cúmulo de actividades que tenemos que realizar, hasta el punto de que muchas veces nos mostramos estresados y nerviosos.

Es claro que nos enfrentamos lo mejor que podemos a todas estas realidades y problemas. Sin embargo, no nos damos cuenta de que -en numerosas ocasiones- para lo único que no tenemos tiempo es para descansar junto al Señor, para tomar fuerzas y vigor en la oración, para animar nuestra vida espiritual y alimentar nuestra fe.

La oración es la fuente de donde brota la paz del corazón al contacto con el Señor; es el alimento de nuestra acción, la fuerza que nos ayuda a seguir viviendo cada día todo lo que compone nuestra vida y realizarlo según el sentir y el querer de Dios. En la oración comprendemos y aprendemos el estilo de obrar de Jesús; en ella sentimos la cercanía de Dios que nos acompaña, nos alienta y nos sostiene en la vida. Sí, hermanos, en la oración y por ella sabemos que no luchamos solos sino que el Señor se ha comprometido a estar con nosotros en todo momento hasta el fin de los tiempos.

Siendo la oración de vital importancia para todo cristiano es incomprensible que sea lo que primero abandonamos cuando las cosas nos resultan difíciles o cuando no tenemos tiempo, y cómo no recurrimos a ella para agradecer al Señor sus muchos dones cuando las

cosas nos son favorables. No es comprensible porqué cada día no acudimos al Señor para contarle nuestras cosas, para desahogarnos con Él y solicitar su ayuda y su gracia sabiendo que a Él le interesan nuestras cosas pues nos ama con profunda ternura.

La oración no puede ser lo primero que siempre dejamos a un lado en nuestra vida cuando estamos muy ocupados o cuando tenemos cosas más urgentes que hacer; si no, puede que nos ocurra como a aquel bombero que, ante el anuncio y la urgencia del incendio, salió tan rápidamente de la estación de bomberos que se olvidó de coger el agua para apagarlo y, cuando llegó al lugar del incendio, no logró sofocarlo porque le faltaba agua. A los cristianos, a veces, nos sucede que nos planteamos cómo ser seguidores de Jesús y sus testigos en nuestro actuar de cada día pero lo queremos hacer solos, sin Él; evidentemente, no lo logramos porque -como nos dice el Señor- *“sin Mí no podéis hacer nada”* (Jn 15, 5).

Si queremos ser auténticos seguidores del Señor y ordenar nuestra vida según Dios, necesitamos de la oración, ese contacto íntimo, directo y permanente con el Señor. Recordemos siempre la recomendación del Señor que nos narra el Evangelio de este domingo -*“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”* (Mc 6, 31)- porque cada día necesitaremos reponer fuerzas junto a Él en profunda intimidad.

## San Pedro de Osma, nuestro patrón diocesano

29 julio 2012

Queridos diocesanos:

Allá por el año 1040 nace San Pedro de Osma en Francia. En su familia, profundamente cristiana pues gozó de unos piadosos padres, recibe una sólida educación evangélica. Formado en letras, se dedicó a la carrera de las armas, en la que dio buenas pruebas de su carácter intrépido y decidido, aunque también lo hizo por su elevación de espíritu. Sin embargo, no tardó en darse cuenta de los gravísimos peligros a los que se exponía en este tipo de vida y, ayudado por la gracia divina -al contemplar las vanidades del mundo-, toma la decisión de entregarse al servicio de Dios en la vida religiosa.

De este modo ingresa en el Monasterio de Cluny, centro de la reforma de la Orden benedictina. Éste parecía ser su sitio; allí parecía que moraría para siempre. Sin embargo, Dios tenía otros planes para él: fue llamado por Bernardo, Arzobispo de Toledo, junto con otros preclaros monjes, para desplegar la reforma cluniacense en España. Desde Francia llegó al Monasterio de Sahagún, en la provincia de León, y allí contribuyó grande y definitivamente a afianzar la reforma de Cluny.

Estando allí centrado en su vida de oración y trabajo, tiene lugar la conquista de Osma a los musulmanes; se hace necesaria la reorganización eclesiástica de la zona. Por este hecho es elegido y destinado -tanto por el rey Alfonso VI como por el Arzobispo de Toledo- para ocupar la Sede de Osma como Obispo encargado de realizar su reorganización. Tan grande y ungido por Dios fue su trabajo en tierras oxomenses que, en pocos años, la Diócesis fue material y espiritualmente renovada.



San Pedro de Osma muere el 2 de agosto en Palencia, cuando regresaba de Sahagún de dar cristiana sepultura a los restos del rey Alfonso VI.

¿Qué puede decirnos la vida de Pedro de Osma a nosotros, cristianos del S. XXI? Pienso que tres facetas de su vida serían destacables, las tres con un denominador común: vivir la vida de fe buscando en todo la santidad, siempre con criterios de máximos y nunca de mínimos, tratando de cumplir en todo la voluntad de Dios y de ir progresando positivamente en el camino de la santidad.

1. Siempre trató de **responder a la llamada de Cristo a su seguimiento**, sometiendo a ello todo lo demás. Este proceso comienza, evidentemente, gracias a la sólida educación cristiana que recibió de sus padres; para él, lo primero era ser fiel a su fe y progresar por ese camino. Por eso, todo cuanto pudiera poner en peligro o dificultar su crecimiento, va a ser sometido a este objetivo prioritario de vida.

Esta manera de vivir la fe y sus exigencias choca e interpela al cristiano actual que - ¡tantas veces!- quiere ser cristiano pero sin dejar de ser del mundo, sin renunciar a nada de lo que el mundo ofrece, cuando realmente la fe exige ser vivida de tal manera que todo lo demás quede supeditado a ella.

2. Desde el conocimiento de la vida monástica, San Pedro buscó y protagonizó una **verdadera reforma de la vida monacal**, luchando por la aparición en ella de formas más simples, más austeras, más auténticamente pobres, separadas del mundo y buscando la vuelta a la Iglesia primitiva; una reforma en la que la Liturgia -celebrada con especial solemnidad- ocupará el centro de la espiritualidad benedictina juntamente con el silencio y la oración.

3. En su vida como prelado de nuestra Diócesis fue un **verdadero modelo de pastor**, que no sólo restauró materialmente la Sede sino que lo hizo también espiritualmente, con profundo espíritu de sacrificio, trabajo y entrega a todas las tareas pastorales.

El próximo jueves, 2 de agosto, celebraremos su Solemnidad litúrgica; al celebrar un año más la victoria de San Pedro de Osma, nos volvemos a encontrar con un testimonio vital, profundamente actual, que tiene mucho que decirnos a los cristianos sorianos. En efecto, San Pedro encarna en su vida algunas actitudes y virtudes cristianas que se nos reclaman especialmente hoy a nosotros: la lucha por la santidad de vida, dejando todo cuanto le dificultaba su objetivo; el celo pastoral por las almas y por la gloria de Dios, que le abrasaba su corazón y que le llevaba a trabajar sin cansarse; su trabajo incansable para llevar adelante la evangelización de las gentes que habían sido confiadas a su cuidado episcopal; etc. Sí, la vida de nuestro patrón cuestiona nuestra actual realidad como cristianos llamados a vivir y testimoniar nuestra fe.

Es cierto que él tuvo dificultades para lograr que aquel pueblo que pastoreaba se interesara por Jesús, naciendo así en aquellas gentes el deseo de encontrarse con Él; sin embargo, con la ayuda divina, lo logró. Este es hoy el desafío urgente, la gran tarea a la que el Señor nos llama: revitalizar profundamente nuestras vidas para ser sus testigos en los distintos ambientes en los que nos movemos, siendo llamada para los demás a creer en Jesucristo.

El día 24 de junio, Solemnidad del nacimiento de San Juan Bautista, inaugurábamos solemne y oficialmente la Misión diocesana, que nos urge a estos dos mismos objetivos:

despertar, refrescar y fortalecer la fe, y ser testigos y misioneros de Cristo en medio de nuestro mundo, llevando su mensaje de salvación a todos los hombres. Trabajemos, como lo hizo San Pedro de Osma, por y en nuestra Iglesia diocesana; estoy seguro de que -lo mismo que él logró su restauración espiritual- nosotros también lograremos suscitar la fe en quienes no la tienen, reavivarla en quienes la han dejado casi morir y fortalecerla en los que tratamos de vivir nuestra vida desde el Evangelio de Jesús.

Que San Pedro de Osma interceda por todos los que formamos esta Iglesia particular de Osma-Soria.

## “Trabajad por el alimento que perdura”

5 agosto 2012

Queridos diocesanos:

*“Trabajad no por el alimento que perece sino por el alimento que perdura dando Vida eterna”* (Jn 6, 27) Así nos habla el Señor en el Evangelio de este Domingo. Es indudable que el Señor sabe que es muy importante que todos tengamos el alimento con el que alimentarnos cada día; Él conoce la importancia de tener un trabajo con el que obtener los medios materiales necesarios para vivir con dignidad. Esto es cierto. Pero todo en su justa medida, viene a indicarnos Jesús, pues no debemos convertir los medios -al servicio del hombre- en fines. En definitiva, en esto consiste el pecado: en tener como fin lo que no es nada más que un medio para que el hombre se acerque más a Dios, su único Fin.

El Señor nos previene contra el afán del hombre de poner en primer y único lugar lo material, olvidándonos de lo espiritual. Por eso nos dice: *“trabajad no por el alimento que perece sino por el otro que da la Vida eterna”*. Una advertencia que siempre ha sido necesaria que el hombre la tenga en cuenta, si bien hoy lo es de una manera especial. En efecto, nuestra sociedad se muestra muchas veces como una sociedad materialista y materializada; en ella nos encontramos con muchísimas personas que sólo reaccionan y se mueven por el rendimiento económico que les pueda ofrecer una acción. Es doloroso afirmarlo pero hemos construido una sociedad en la que *“tanto tienes, tanto vales”*, una sociedad de lucha por el lujo, la apariencia y la buena imagen, que ha hecho de los medios materiales -medios necesarios para vivir- una especie de *“diosechillos”* a los que se les rinde culto, se les da tiempo y ante los que se sacrifican todos los esfuerzos como si fuesen el Dios verdadero.

De este modo, frente a todo lo material (“dios” supremo al que se le rinden todos los cultos posibles y por el que se hacen toda clase de sacrificios), el hombre actual se olvida de Dios, su Creador, Salvador y su último destino; se olvida de su fe, del alimento espiritual; se olvida del alimento de los Sacramentos; se olvida de la oración.

Cuando Cristo habla a sus contemporáneos del Pan de Dios, del que da la Vida eterna, aquellas personas le dicen: *“danos siempre de este Pan”* (Jn 6, 34) Nosotros tenemos que pedirle muchas veces al Señor que nos alimente siempre de su Pan. Sí, pidámosle que nos dé siempre su Cuerpo porque el hombre no puede estar sin Dios. Ha sido Dios quien nos ha creado y ha puesto en nuestro corazón esa inclinación natural hacia Él, de tal manera que -



como decía San Agustín- *"nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que descansa en ti"*. El hombre sin Dios es un rotundo fracaso; una sociedad sin Dios es una sociedad condenada a la muerte.

Todos nosotros, creyentes del S. XXI, necesitamos el alimento de Dios; necesitamos alimentar nuestra fe en el Señor, porque sólo desde la fe vamos a obtener respuesta válida a los grandes interrogantes del hombre sobre su origen y su destino. La fe en el Señor mantendrá viva nuestra esperanza en que la vida no se termina con la muerte sino que obtiene sentido en la otra Vida junto a Dios para siempre.

Pidamos al Señor el alimento que perdura hasta dar la Vida eterna. Revisemos nuestra vida para descubrir las motivaciones que la mueven y, con la ayuda inestimable de la gracia divina, convirtamos nuestra existencia al Amor de Dios.

## El que cree tiene Vida eterna

12 agosto 2012

Queridos diocesanos:

En este Domingo, Jesús nos habla de la fe en Él, en su Persona y en su mensaje. La fe, por desgracia, no es en nuestra sociedad actual una realidad ni un valor en alza. Frente a la fe en el Señor, podemos encontrar distintas posturas o actitudes: encontramos, en primer lugar, a aquellos que no han creído nunca porque nadie les ha hablado del Señor, su mensaje y su estilo de vida; en segundo lugar, hay quienes, de niños, vivieron en una familia cristiana y creían *"a su manera"* en el Señor -porque así se lo enseñaban y veían que hacían sus padres- pero para quienes la fe actualmente no significa nada más que un recuerdo pasado, lo que hace que se muestren indiferentes ante la fe y Dios porque no han cultivado esta esencial faceta vital; igualmente, encontramos personas que, podríamos decir, *"creen a ratos"*, a días, en determinados momentos de su vida, pero en las que la fe no tiene ninguna repercusión real en su vida; finalmente, podemos encontrar a quienes tratan de ser fieles a la fe que han recibido, para los que Dios es importante, y que tratan de encarnar en su vida el estilo marcado por Jesús.

La pregunta que todos podemos hacernos es: ¿entre cuál de estos grupos considero que me encuentro yo en este momento? ¿qué me pide el Señor cuando me dice: *"El que cree tiene Vida eterna"* (Jn 6, 47)?

La fe no es una teoría; ni siquiera un conjunto de verdades o una filosofía. La fe se concreta en un estilo de vida pues, de otro modo, estaríamos ante una fe muerta, lo cual equivaldría a no creer. Nuestra fe debe ser una fe viva, activa. Una fe viva es aquella que transforma la vida de las personas creyentes para vivir no desde los criterios del mundo sino desde los criterios y valores de Cristo. La fe, en definitiva, consiste en ser seguidor y discípulo de Cristo, que vive lo que Él y como Él desea. Para ello, es necesario tener un conocimiento del Señor, a quién queremos seguir, pues nadie puede amar ni imitar a quién no conoce. Por eso es tan importante para un cristiano conocer la Persona y los postulados del Señor por medio de la formación cristiana, de la lectura de los Evangelios, de la oración; etc.

Pero la fe en Jesús no termina con el seguimiento personal: exige también comunicarla a los demás, ser apóstol y misionero que anuncia a Jesús para que los demás puedan creer en Él y seguirle.

Además, para poder mantener viva la vida de fe, para defenderla de los peligros y tentaciones que nos ofrece la sociedad y el mundo, es absolutamente importante e imprescindible que la alimentemos con el conocimiento de la Persona y los valores de Jesús; con la oración y el diálogo con Él, para exponerle nuestras necesidades y problemas y pedirle ayuda; con la vivencia de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía como el Sacramento que alimenta nuestra vida dándonos fuerzas para vencer las dificultades y tentaciones, y para poder vivir la fe donde quiera que nos encontremos, sin que nada ni nadie nos aparte de Dios. Sumamente importante es, además, la vivencia del Sacramento del perdón para que, cuando fallemos, comencemos de nuevo el camino que hemos emprendido de seguimiento de Jesús, sabiendo que el Señor nos ama y nos perdona siempre.

Queridos hermanos: hemos de recuperar el aprecio y la valoración de nuestra fe; hemos de poner todo nuestro esfuerzo para mejorar como creyentes y vivir desde la fe todo lo que el Señor nos pida. De este modo, siendo fieles a las exigencias del Evangelio, podremos obtener la Vida eterna que el Señor nos promete.

## La Virgen de agosto

19 agosto 2012

Queridos diocesanos:

*“La Virgen de agosto”*, así designan en muchos de nuestros pueblos la fiesta de la Asunción de la Virgen María a los Cielos, una fiesta que celebrábamos esta semana pasada como una de las grandes Solemnidades del pueblo cristiano.

La Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los Cielos es uno de los dogmas de nuestra fe, creído por las comunidades cristianas mucho antes de que fuera oficialmente definido por el Papa Pío XII. No olvidemos que -ya en el S. IV- la Liturgia canta la dormición, el tránsito, la glorificación, la pascua de María. El dogma de la Asunción fue definido por el Papa Pío XII el día 1 de noviembre de 1950 en la Bula *“Munificentissimus Deus”* con estas palabras: *“Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre, y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”*.

El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *“Marialis cultus”*(n. 6), nos ofrece el sentido y el mensaje de esta Solemnidad al afirmar que *“la Asunción de María es la fiesta del*





*destino de plenitud y de bienaventuranza; de glorificación de su alma y de su cuerpo virginal; de su perfecta configuración con Cristo Resucitado; una fiesta que propone a la Iglesia y a la humanidad la imagen y la consoladora prenda del cumplimiento de la esperanza final, pues dicha glorificación plena es el destino de aquellos que Cristo ha hecho hermanos, teniendo en común con ellos la carne y la sangre (Hb 2,14; Cfr. Gal 4, 4)“.*

María, en el misterio de su Asunción a los Cielos, *“es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada; Ella es consuelo y esperanza del pueblo de Dios que peregrina en esta tierra”*, proclamamos en el prefacio de la Santa Misa de la Solemnidad. Por eso, la Asunción es una invitación a no mirar tanto al suelo y a elevar nuestros ojos, nuestra mirada, el pensamiento y el corazón al Cielo, nuestro destino último y nuestra patria definitiva.

En esta sociedad actual (en la que *“tanto tienes, tanto vales”*), en la que se cuida tanto la buena imagen para que los que viven con nosotros nos miren con determinados ojos; en la que nos encontramos con tanta gente que únicamente busca el placer efímero y la felicidad terrena, como si con ella se acabara todo para el hombre, como si todo empezara en este mundo y todo terminara con él... en esta sociedad corremos el riesgo de confundir el medio con el fin y hacer de la vida terrena el principio y el fin del destino del ser humano. Por eso, la celebración de la Asunción de María nos hace una llamada especialmente significativa en medio de este mundo materialista -que sólo mira y solo ve *“de tejas para abajo”*- a mirar al Cielo como nuestro último y auténtico destino; y lo hace a través de la figura de María que ha sido glorificada definitivamente en cuerpo y alma junto a Dios en el Cielo.

Alegrémonos al contemplar cómo la Asunción de la Virgen significa la celebración del **triunfo definitivo** de nuestra Madre, que ya reina con Cristo para siempre; nosotros, sus hijos, nos alegramos de su triunfo y nos sentimos especialmente contentos y alegres por ella. Pero nuestra alegría no es sólo por solidaridad con nuestra Madre y como homenaje a ella; no, nuestra alegría se funda en que su glorificación por parte de Dios es **anticipo y anuncio** de la gloria que nos espera a todos los redimidos por Cristo si somos capaces de recorrer esta vida como peregrinos que saben que su verdadero destino no es este mundo sino la Vida eterna.

María es la **primicia de los redimidos** por Cristo, el fruto más espléndido y granado de la redención de Cristo, como escuchamos en la segunda lectura de la Solemnidad. Afirmaba Pablo VI en *“Marialis cultus”* (n. 57): *“La Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte”*.

Lo que ha recibido María es lo que recibiremos como gracia todos nosotros; donde ella está, estaremos nosotros; su destino es el destino de cuantos hemos sido redimidos por la muerte y la resurrección de Cristo. Acojámonos a su protección para que nos ayude a vivir nuestra vida desde la fe y desde el plan de Dios sobre nosotros, y digámonos muchas veces a través de toda nuestra vida: *“Bajo tu protección y amparo nos acogemos, no deseches nuestra suplicas y libranos siempre de todos los peligros, para que un día podamos gozar como tú y contigo en el Cielo”*.

## “¿También vosotros queréis marcharos?”

26 agosto 2012

Queridos diocesanos:

En el Evangelio de este Domingo, Jesús nos da una preciosa enseñanza sobre algo que les ha sucedido a tantos seguidores suyos a través de la historia. El Maestro se encuentra con unos discípulos que han comenzado a seguirle; Él ha ido instruyéndoles con su enseñanza pero llega el momento en el que les habla claramente de las exigencias que conlleva su seguimiento; es entonces cuando se produce la reacción de esos seguidores, muy frecuente hoy también: *“este modo de hablar es inaceptable ¿quién puede hacerle caso?”* (Jn 6, 60) afirman. Sus enseñanzas les parecen demasiado exigentes a la vez que raras, y su claridad les asusta; por eso, optan por ir por otro camino más fácil, menos exigente, *“más normal”*, y muchos de sus discípulos se echan atrás y no vuelven con Él.

Contemplando la escena evangélica, bien podríamos decir que hoy la situación se repite *al pié de la letra*. En efecto, muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo son hombres y mujeres que -en un momento determinado- fueron seguidores y discípulos de Jesús, creyeron en Él y quisieron ser consecuentes con lo que el Señor les pedía; otros son personas que -en otro tiempo- creyeron porque habían nacido en una familia cristiana, sus padres les habían enseñado con su palabra y ejemplo a valorar la fe y a vivir como ella pedía, y trataron de ser fieles. Sin embargo, llegado el momento decisivo, las *lucos deslumbrantes* de un mundo que va por otros caminos; que quiere desechar a Dios (porque *“estorba para que el ser humano sea libre”*); que vive desde el placer a costa de lo que sea; que prima la ambición y el materialismo; que busca sólo más dinero, más comodidad... esas *lucos* han logrado apagar la necesidad de Dios, virar el rumbo de la vida y silenciar la voz de Dios.

Muchos creyentes (débiles en su vida interior) han ido dejándose ganar terreno por los valores que nada tienen que ver con Dios y su estilo de vida, y han dejado de valorar el verdadero significado de la fe; de este modo, hoy se muestran totalmente indiferentes a los valores evangélicos, a la vida según Dios.

Todo esto está provocando que -muchos que en otro tiempo creyeron- hoy no crean ni se planteen vivir la vida desde la fe; han seguido la estela de los discípulos del Evangelio que hoy nos presenta la Iglesia: ante las exigencias de la vida en Dios, ante un Jesús que dice las cosas claras, consideran la fe como algo trasnochado, como un fardo pesado, como camino de infelicidad; de este modo, *“dan media vuelta”* y se alejan totalmente de Jesús, olvidándose de su mensaje salvador.

La Liturgia de este Domingo nos ofrece un buen espacio para que nos hagamos algunas preguntas: ¿dónde estamos situados nosotros, queridos diocesanos, en este momento con respecto al Señor y respecto a nuestra fe? También hoy el Señor nos dirige su pregunta como entonces a sus apóstoles: *“¿También vosotros queréis marcharos?”* (Jn 6, 67) ¿Qué podemos responderle al Señor? ¿Que no queremos marcharnos porque ya estamos lejos y hace tiempo que ni su persona ni su vida nos interesan? ¿Que necesitamos su ayuda y su gracia para permanecer fieles pero que tenemos muchas dificultades? ¿Que estamos con Él y no queremos alejarnos de Él porque solo Él tiene palabras de Vida eterna?

Pidamos al Señor que nos dé una fe auténtica, comprometida y misionera. Digámosle con Pedro: *“¿Adónde vamos ir? Tú sólo tienes palabras de Vida eterna”* (Jn 6, 68).



## DECRETOS

### Decreto de modificación de la Unidad de Acción Pastoral de Gómara

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Con fecha 30 de agosto de 2005 fue creada por Decreto la Unidad de Acción Pastoral denominada "Gómara" en el Arciprestazgo del mismo nombre (cf. BOO julio-agosto [2005] 231-232), actualmente Almazán (cf. BOO julio-agosto [2007] 205-221). Dicha UAP de "Gómara" experimentó una primera modificación por Decreto de 25 de julio de 2009 (cf. BOO julio-agosto [2009] 232).

Diversas circunstancias me obligan a considerar la oportunidad de realizar un nuevo cambio en la estructura de esta UAP. Así, pues, por el presente **DECRETO** dispongo que se modifique la composición de la Unidad de Acción Pastoral denominada "Gómara" quedando en adelante dicha UAP integrada por las parroquias enumeradas en documento adjunto.

Todas las demás disposiciones contenidas en el Decreto arriba citado quedan en la forma en que fueron promulgadas. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto a partir del día uno de septiembre del presente año.

Dado en El Burgo de Osma, a 27 de agosto de 2012

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo  
Emiliano del Cura Escurín  
Secretario General

#### PARROQUIAS INTEGRANTES DE LA UAP "GÓMARA"

Abión	Ciria	Sauquillo de Alcazar
Albocabe	Esteras de Lubia	Sauquillo de Boñices
Aliud	Gómara	Tejado
Almazul	Jaray	Tordesalas
Almenar de Soria	Ledesma	Torralba de Arciel
Alparrache	Mazaterón	Torrubia de Soria
Boñices	Miñana	Villanueva de Zamajón
Buberos	Nomparedes	Villaseca de Arciel
Cardejón del Campo	Paredesroyas	Zamajón
Castejón del Campo	Peroniel del Campo	Zárabes
Castil de Tierra	Portillo de Soria	

## Decreto de modificación de la Unidad de Acción Pastoral de Serón-Vicarías

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Con fecha 30 de agosto de 2005 fue creada por Decreto la Unidad de Acción Pastoral denominada "Serón-Vicarías" en el Arciprestazgo de Gómara (cf. B00 julio-agosto [2005] 231-232), actualmente de Medinaceli (cf. B00 julio-agosto [2007] 212-213).

Diversas circunstancias me obligan a considerar la oportunidad de realizar un cambio en la estructura de esta UAP. Así, pues, por el presente **DECRETO** dispongo que se modifique la composición de la Unidad de Acción Pastoral denominada "Serón-Vicarías" quedando en adelante dicha UAP integrada por las parroquias enumeradas en documento adjunto.

Todas las demás disposiciones contenidas en el Decreto arriba citado quedan en la forma en que fueron promulgadas. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto a partir del día uno de septiembre del presente año.

Dado en El Burgo de Osma, a 27 de agosto de 2012

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo  
Emiliano del Cura Escurín  
Secretario General

### PARROQUIAS INTEGRANTES DE LA UAP "SERÓN-VICARÍAS"

Cañamaque	Maján
Carabantes	Monteagudo de las Vicarías
Cihuela	Peñalcazar
Bliecos	Reznos
Deza	Serón de Nágima
Fuentelmonge	Torlengua
La Alameda	Valtueña
La Quiñonería	Velilla de los ajos



## Decreto de erección de la Unidad de Acción Pastoral de Nuestra Señora del Espino

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Nuestra Diócesis de Osma-Soria, a raíz del Sínodo Diocesano, con el fin de responder lo más adecuadamente posible a los problemas y dificultades que la situación humana, social y eclesial que muchas de nuestras parroquias planteaban en cuanto a su servicio pastoral, vio la necesidad de ir creando en todos los Arciprestazgos las llamadas Unidades de Acción Pastoral, basadas en la agrupación de parroquias cercanas, sin suprimir éstas, para una mejor coordinación de la acción evangelizadora y pastoral.

Tras un largo camino de reflexión y estudio por parte de sacerdotes y laicos y después de haber atendido las sugerencias y aportaciones de los Arciprestazgos y de los Consejos Diocesanos de Pastoral y Presbiteral, con fecha cinco de abril de dos mil cinco, se aprobaron y promulgaron los *Criterios y Normas* conforme a los cuales se habían de configurar y regir las Unidades de Acción Pastoral que en lo sucesivo se fueran constituyendo en nuestra Diócesis de Osma-Soria.

Teniendo en cuenta dichos *Criterios y Normas* y vista la situación en que se encuentra actualmente el Arciprestazgo de Soria en cuanto al servicio pastoral de las parroquias que lo integran, por el presente **DECRETO**, mirando siempre al mejor servicio pastoral de los fieles cristianos y en virtud de las facultades que me otorga el Derecho, constituyo en el Arciprestazgo de Soria la **Unidad de Acción Pastoral de Nuestra Señora del Espino**, integrada por las parroquias que a continuación se enumeran: Nuestra Señora del Espino (Soria), Alconaba, Aldealafuente, Ribarroja y Tapiela.

Esta Unidad de Acción Pastoral comenzará a funcionar como tal a partir del día uno de septiembre y se regirá por los *Criterios y Normas* establecidos en la Diócesis a tal efecto en el Decreto arriba mencionado.

Dado en El Burgo de Osma, a 27 de agosto de 2012

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo  
Emiliano del Cura Escurín  
Secretario General

# VICARÍA GENERAL

## CARTAS

### Solemnidad de san Pedro de Osma, Patrón principal de la Diócesis

El Burgo de Osma, 13 de julio de 2012

Queridos hermanos:

El día 2 de agosto, jueves, celebraremos, (D. m.), la solemnidad de **San Pedro de Osma**, Patrón principal de nuestra Iglesia Diocesana de Osma-Soria. Como ya ocurriera el año pasado, el Ayuntamiento de El Burgo de Osma ha decidido no incluir esta festividad entre las fiestas de la localidad, lo cual no resta un ápice al sentido religioso de la misma. Es importante que cada vez con más claridad sea percibida esta fiesta como lo que es, una celebración diocesana; no en vano celebramos la Memoria del restaurador de nuestra Diócesis, cuyos restos reposan en la Catedral donde tiene su sede el Obispo.

Con motivo de esta festividad, y en nombre del Sr. Obispo, os invito a los actos previstos para ese día en los que participarán, como es tradición, algunos monjes de la Comunidad Benedictina de Santo Domingo de Silos:

**12:00h. Procesión y Misa concelebrada** en la Catedral

(Los concelebrantes deberán venir provistos de alba y estola blanca)

**14:00h. Comida de fraternidad** en el Seminario

Para organizar debidamente la celebración de la Eucaristía y el almuerzo, os pido que quienes deseáis participar lo comunicuéis llamando al Seminario **antes del 26 de julio (tel. 975 34 00 00)**. Os ruego, como siempre, que seáis solícitos en esta comunicación.

Hasta ese día, recibid un saludo cordial,

EL VICARIO GENERAL  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



## Convocatoria del Convenio para la rehabilitación de templos

El Burgo de Osma, 31 de agosto de 2012

Queridos hermanos sacerdotes:

Después de haber mantenido una reunión con el Presidente de la Diputación provincial en la que manifestó su voluntad de continuar con el convenio de arreglo de iglesias, y en espera de poder tratar este tema con el Delegado de la Junta de Castilla y León, y con el fin de poder ir avanzando la preparación de las memorias valoradas, os adelanto la presente convocatoria, cuya ejecución real dependerá del compromiso definitivo tanto de Diputación Provincial como de la Junta de Castilla y León. Por todo ello se publica la presente **convocatoria de concesión de ayudas económicas** para aquellos edificios que por su importancia y por su necesidad lo requieran, siempre que pertenezcan a la Diócesis de Osma-Soria y se hallen ubicados en la provincia de Soria, excluida la capital, de acuerdo con las siguientes

### BASES

#### Primera.- Actuaciones subvencionables

Serán subvencionables aquellas actuaciones destinadas a la **conservación, reparación o consolidación arquitectónica** de iglesias destinadas al culto católico ubicadas en el ámbito de la provincia de Soria, excluida la capital, a condición de que no tengan la condición de bienes de interés cultural declarados o con expediente de declaración incoado a tal fin.

#### Segunda.- Cuantía de las ayudas y compatibilidad

2.1. La cuantía máxima de la ayuda por cada actividad no podrá superar el 75% del presupuesto de la obra incluido el IVA.

2.2. Las parroquias beneficiarias de esta subvención se comprometerán a aportar, al menos, el 25% del coste total de la obra, más los gastos correspondientes de proyecto, arquitecto y dirección de obra. Este compromiso deberá unirse por escrito a la petición de subvención, con indicación expresa del % de aportación.

2.3. El compromiso de aportación antedicho, cuando las circunstancias especiales concurrentes lo aconsejen, podrá ser aumentado o disminuido.

2.4. Las subvenciones otorgadas a través de este Plan serán compatibles con cualquier otra forma de ayuda que las parroquias beneficiarias puedan obtener de Instituciones públicas o de otras Administraciones, sin que en ningún caso el importe total de estas últimas puedan superar el % de aportación de las parroquias.

#### Tercera.- Requisitos

Sólo serán subvencionables aquellas solicitudes que cumplan los siguientes requisitos:

3.1. **Tipo de obra:** recuperación, restauración o sustitución de los elementos estructurales, cerramientos o instalaciones, así como los destinados a remediar daños que impidan que el edificio reúna mínimas condiciones de habitabilidad.

3.2. **Tipo de inmueble:** edificios destinados al culto católico que por su importancia arquitectónica y su necesidad de uso así lo requieran.

3.3. No haber finalizado la obra objeto de ayuda en la fecha de la convocatoria.

3.4. Todos los proyectos técnicos deberán ser realizados por **arquitecto superior**. Asimismo todos los proyectos deberán cumplir la normativa prevista sobre seguridad y salud en las obras de construcción e incorporarse a la documentación pertinente en función del importe de la actuación.

3.5. Todos los proyectos que se redacten deberán incluir un presupuesto realizado con los siguientes porcentajes:

- |                          |     |
|--------------------------|-----|
| a. Gastos generales:     | 13% |
| b. Beneficio Industrial: | 6%  |

3.6. Todos los proyectos técnicos deberán incluir **dotación de alarmas** de seguridad en los templos sujetos a la subvención.

#### **Cuarta.- Solicitudes**

Las solicitudes, suscritas por los Rectores (Párrocos, Administradores parroquiales y Curas encargados) de los edificios objeto de subvención, deberán formalizarse mediante **instancia dirigida al Obispado de Osma-Soria** (c/ San Juan, 5, Soria), debiendo ir acompañada a la misma la siguiente documentación, en triple ejemplar:

a) Declaración del solicitante acreditativa de no haber comenzado las obras objeto de la solicitud en la fecha de la convocatoria.

b) Declaración del solicitante justificativa de no haber o haber obtenido o solicitado otras ayudas económicas para la realización de la obra, indicando en su caso los importes concedidos y las Administraciones o Entidades concedentes.

c) Declaración acreditativa del % de aportación de la Parroquia y del modo de financiación de esta aportación.

d) Memoria valorada de la obra a realizar suscrita por arquitecto superior colegiado, con justificación de las unidades a realizar y los precios unitarios.

e) Memoria valorada en formato PDF.

f) Fotografías originales y en color, o en formato digital, que describan con claridad los elementos o zonas del edificio a restaurar y los daños que justifican la necesidad de su restauración.

#### **Quinta.- Plazo**

El plazo de presentación de solicitudes será antes del día **31 de octubre**.

#### **Sexta.- Tramitación**

Las solicitudes presentadas con su documentación anexa se pasarán a la **Comisión mixta Junta-Diputación-Obispado** -o en su caso a la Comisión que se forme entre las instituciones que firmen el convenio-, que se encargará de estudiar y valorar las solicitudes presentadas conforme a los criterios por ella establecidos, formulando la correspondiente





propuesta de otorgamiento de subvención a la Diputación Provincial para el otorgamiento definitivo de la subvención correspondiente.

Una vez aprobada la subvención y en plazo de **60 días** naturales a partir de la comunicación escrita del otorgamiento de la subvención, deberán ser presentados en triple ejemplar, proyecto visado de la obra, proyecto de la obra en formato PDF y licencia municipal de obras, en su caso, en el Obispado de Osma-Soria, para su aprobación y adjudicación de la obra.

#### **Séptima.- Ejecución de las obras, plazo, terminación y pago de las ayudas**

Las obras subvencionadas deberán estar ejecutadas a 1 de diciembre del año 2013. Este plazo podrá ser modificado por la Comisión mixta, que lo comunicaría a la parroquia en el momento de conceder la ayuda. Concluidas las obras, se presentarán en el Obispado de Osma-Soria en el plazo de 10 días naturales, los siguientes documentos:

1. Certificación de obra expedida por técnico competente acreditativo de la correcta finalización de las obras subvencionadas con el Visto Bueno del Rector del templo.
2. Factura acompañando a las certificaciones parciales o a la única en su caso.
3. Fotografías originales y en color de las obras realizadas a la finalización de éstas.

El Obispado de Osma-Soria pasará la documentación anterior, con el informe favorable, en su caso, de la Comisión de casas y templos del Obispado a la Diputación Provincial para la comprobación por sus técnicos de las obras certificadas, requisito necesario para el pago de las mismas. La Intervención de Diputación Provincial será la encargada de efectuar los pagos previos el cumplimiento de los requisitos establecidos.

#### **Octava.- Garantías y reintegro de la subvención**

El incumplimiento de las condiciones establecidas en la convocatoria de ayudas, la aplicación de éstas para fines distintos de los que la legitiman, la falta de justificación de los gastos realizados o la simple inobservancia de los plazos establecidos dará lugar a la pérdida o revocación de la subvención otorgada y harán nacer la obligación de reintegrar las cantidades percibidas.

#### **Novena.- Inspección**

La Comisión de casas y templos del Obispado y sus técnicos inspeccionarán y llevarán a cabo el seguimiento de las actividades subvencionadas así como de los justificantes que considere necesarios.

#### **Décima.- Publicidad**

Para su necesaria publicidad y posibilitar la concurrencia y la igualdad de trato, la presente convocatoria se envía a todos los Sres. Párrocos, Administradores Parroquiales y Curas Encargados, y se publicará también en el Boletín Oficial del Obispado.

Soria, 31 de agosto de 2012

EL VICARIO GENERAL  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

## SECRETARÍA GENERAL

### NOMBRAMIENTOS

Con fecha 28 de agosto el Sr. Obispo ha firmado los siguientes nombramientos:

- **D. Jesús Florencio Hernández Peña**, Párroco Moderador de la Unidad de Acción Pastoral de Ólvega, por cese de D. José Antonio Encabo Yagüe

- **D. Tomás Oliva Crespo**, Cura encargado de la Parroquia de Tapiela, tras la erección formal de la Unidad de Acción Pastoral de Nuestra Señora del Espino

- **D. Víctor Sanz Sanz**, Cura encargado de las Parroquias de Carabantes, La Alameda, La Quiñonería, Peñalcázar y Reznos, tras la reestructuración de las Unidades de Acción Pastoral de Gómara y Serón-Vicarías

- **D. José Antonio Pacheco Rincón**, Cura encargado de Mazaterón, Miñana, Cardenjón, Portillo de Soria, Sauquillo de Alcázar, Tordesalas y Torrubia de Soria, tras la reestructuración de las Unidades de Acción Pastoral de Gómara y Serón-Vicarías, y el cese de D. Alfonso M<sup>a</sup> Delgado Lagunas

### IN MEMORIAM

Rvdo. Sr. D. Félix Castilla Miguel

El domingo 26 de agosto entregó su alma a Dios el sacerdote diocesano D. Félix Castilla Miguel. Tenía ochenta y dos años de edad.

D. Félix Castilla Miguel había nacido el 20 de noviembre de 1929 en Vadocondes (Burgos); sus padres murieron cuando tenía cinco años, al igual que una hermana. Todos los hermanos fueron acogidos por diversos parientes, hasta que el hermano mayor, que estaba en el Seminario, fue ordenado sacerdote y acogió a los hermanos pequeños. Este hermano mayor fue D. Simón, párroco que fue de El Salvador de Soria durante muchos años.

D. Félix entró en el Seminario Diocesano y allí realizó sus estudios; fue ordenado presbítero el 19 de junio de 1955. El primer destino fue la Parroquia de el Cubo de la Solana y anejos; allí sintió la llamada de la misión, y por medio del movimiento "Fe y alegría" dedicó siete años con otros sacerdotes diocesanos a este cometido. Vuelto a la Diócesis es nombrado párroco de Arcos de Jalón donde desarrolló el ministerio con otros sacerdotes en aquella comarca.

Es llamado a la Curia Diocesana para desempeñar trabajos en la administración junto con D. Tomás Izquierdo. Simultaneó ese ministerio con el de Párroco de la Ciudad de Osma, y luego más tarde párroco de Valdenebro y pueblos cercanos, hasta que se acogió a la jubilación canónica ya que, por su enfermedad, no podía atender lo encomendado, enfermedad que se agravó los dos últimos meses que permaneció en el Hospital.

D. Félix fue un hombre inquieto, pionero en el empleo de las nuevas formas, ordenado, responsable, alegre, gozoso de ser sacerdote y agradecido...

¡Que Cristo que lo llamó, lo eligió y lo configuró, le haga ahora participe de ese "ciento por uno" que nos prometió! ¡Que viva en Cristo!



## VIDA DIOCESANA

### Clausurada la Visita pastoral del Sr. Obispo a las UAPs de Berlanga de Duero y Bayubas de Abajo

El 1 de julio de 2012, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, finalizaba la Visita pastoral a las Unidades de Acción Pastoral de Berlanga de Duero y de Bayubas de Abajo con el acto de clausura en la Colegiata de Berlanga de Duero, donde se dieron cita fieles no sólo de la villa berlanguesa sino también de los diversos núcleos de población visitados por el Obispo.

La Santa Misa de acción de gracias, acto central de la clausura, fue presidida por el prelado, concelebrada por los sacerdotes responsables de las UAPs visitadas y armonizada por la Coral Berlanguesa. Mons. Melgar Viciosa comenzó la homilía manifestando su gratitud a todas las parroquias visitadas por su acogida generosa. Glosando el Evangelio del día (Domingo XIII T. O.) sobre el pasaje de la hija de Jairo, habló de la fe como don fundamental que nos abre horizontes de esperanza. *“Tendemos siempre hacia Dios; no podemos vivir sin fe”*. Animó a no tener miedo pues, a veces, *“parece que escondemos ante los demás nuestra condición de creyentes”*. Evocó a los antepasados, siempre presentes en el recuerdo, como educadores de la fe, *“lo que nos impulsa a poner a punto sus vivencias cristianas ante un mundo tan descreído”*. Finalmente, exhortó a ser *“animadores y testigos de la fe recibida”* con la vida y ofreciéndola a los demás como *“camino de gracia y salvación”*.

Mons. Melgar Viciosa recorrió los veintinueve núcleos de población que conforman la comarca y fue dejando entre sus gentes su buen hacer de Pastor, llegando con su palabra al corazón de sus fieles que generosamente abrían sus corazones y sus casas a tan ilustre visitante. Todos los pueblos quedaron gratamente sorprendidos por la sencillez y cercanía de su Obispo, a la vez que se sintieron alegres y animados en su soledad por las atinadas consignas de su Pastor que conscientemente compartió con ellos, en pausada convivencia, las experiencias de unas aldeas tan despobladas.

El Obispo firmó en todas las parroquias los Libros sacramentales y de administración a la vista de sus fieles que comentaron el devenir parroquial en unos centros tan castigados por la emigración, terminando con un sentido responso en oración compartida, por los antepasados, verdaderos educadores en la fe.

La clausura puso el broche final con la celebración eucarística a los pies de la Virgen del Mercado, en un marco tan excelente como la monumental Colegiata de Berlanga. Todos participaron de una Eucaristía que sembró en sus corazones alegría, paz, reposo y esperanza. El alcalde de la villa de Berlanga como tal, también como representante de sus pedanías y recogiendo el sentir unánime de los demás pueblos, entregó simbólicamente al Obispo el bastón de mando como manifestación de acogida y de gratitud.

## El Obispo clausura el curso pastoral con la Curia diocesana y la Comisión para la Misión diocesana

El sábado 14 de julio, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, clausuró el curso pastoral 2011/2012 con los miembros de la Curia diocesana y los de la Comisión encargada de preparar todo lo relacionado con la Misión diocesana. Lo hizo con un día de convivencia y asueto en el que participaron veinte personas, sacerdotes y laicos.

La jornada comenzó en torno a las ocho y media de la mañana con la celebración de la Santa Misa en la capilla privada del prelado oxomense-soriano. En su homilía, Mons. Melgar Viciosa animó a los miembros de la Curia y de la Comisión para la Misión *“a seguir trabajando con la conciencia de que todos estamos en la misma barca, la nave de Jesucristo, su Iglesia”* y con la certeza de que, *“a pesar de las dificultades, el Señor va delante de nosotros en la tarea evangelizadora y va a nuestro lado, acompañándonos, sosteniéndonos, queriéndonos, confortándonos”*.

Pasados unos minutos de las nueve de la mañana partía el autobús de la Villa de El Burgo de Osma con dirección a Oña (Burgos) para visitar allí la XVII Exposición de Las Edades del Hombre *“Monacatus”* en el cenobio de “San Salvador” de la localidad burgalesa. Durante más de hora y media pudieron disfrutar de la Exposición que pretende mostrar la realidad histórica del monacato en la Iglesia Católica en el territorio de Castilla y León, y en los diversos carismas de vida consagrada monástica, *“un don del Espíritu Santo para la comunidad eclesial y para la sociedad humana de ayer y de hoy”*.

Como en otras ediciones, el relato de la muestra se desarrolla a través de diversos capítulos (seis en esta ocasión), a través de los cuales se intentan abordar los temas más destacados de una realidad compleja, que se muestra en su naturaleza y en su apariencia como una forma, entre otras, de vida cristiana. De este modo, durante el recorrido, los miembros de la Curia y de la Comisión para la Misión pudieron contemplar 117 piezas, muchas de gran calidad artística, entre las que destacaban las tres que aporta la Diócesis para la Exposición: dos báculos (el de San Martín de Fojosa y el de Medinaceli, de los siglos XIII y V-VII, respectivamente) y una talla de Santo Domingo de Silos.

Concluida la visita, y cerca de las tres de la tarde, compartieron la comida en el restaurante anejo al santuario de Santa Casilda, cerca de Oña. De este modo, pasadas las ocho de la tarde, concluía este día de convivencia que pone el punto y final al curso pastoral 2011/2012.

## Cena solidaria en Langa de Duero

El 28 de julio, la parroquia de Langa de Duero, juntamente con la Delegación soriana de Manos Unidas, celebró la tradicional cena solidaria a favor de los proyectos de ésta. A las ocho de la tarde se celebró la Santa Misa en la iglesia parroquial a la que siguió la cena solidaria en el pabellón polideportivo de la localidad. A la cena asistieron 140 personas y se recaudaron cerca de 1.000€.



Después de la cena, a la que -entre otros- asistió el presidente de Manos Unidas en Soria, J. Raúl Stoduto García, fue presentado a los asistentes qué es Manos Unidas así como el proyecto que se va a financiar este año en Bolivia. Acto seguido, los presentes pudieron disfrutar de las actuaciones del Coro de Langa y del grupo de teatro de la localidad.

## Éxito del Rastrillo solidario de Manos Unidas

Del 9 al 29 de julio, la Delegación diocesana de Manos Unidas ha desarrollado su XXII Mercadillo solidario en el local de Caja España-Caja Duero ubicado en la Plaza de los Jurados de cuadrilla, esquina con la Calle Medinaceli (en la ciudad de Soria).

El Mercadillo de este año nació con el objetivo de recaudar fondos para sufragar un proyecto de sistemas de agua para riego y mejora de la producción agropecuaria en tres comunidades de Bolivia (Alcalá, El Villar y Tarvita), asumido por la Delegación diocesana para la presente Campaña.

Según declararon desde la Delegación de Manos Unidas en la Diócesis, *“un año más, el Mercadillo ha sido un éxito y hemos podido recaudar la cantidad de 6.300 €. Es por eso que queremos dar las más rendidas gracias a todas las tiendas, empresas y particulares que han colaborado con los fines de esta ONG católica, muy especialmente a Caja España-Caja Duero que nos ha proporcionado el local”*.

## Concierto solidario de órgano

El martes 31 de julio tuvo lugar un concierto de órgano a beneficio de los proyectos solidarios a financiar por la Delegación de Manos Unidas en Soria. Concretamente, el encuentro musical buscaba donativos para la financiación de un proyecto destinado a la creación de sistemas de agua para el riego y la mejora de la producción agropecuaria en tres comunidades de Bolivia (este proyecto es el de mayor envergadura de los cuatro que se ha comprometido a financiar la Delegación de Manos Unidas en Osma-Soria pues supone un montante de 129.000€).

Según manifestó el presidente de Manos Unidas en Soria, J. Raúl Stoduto García, *“el protagonista principal del concierto fue el afamado organista soriano Adalberto Martínez Solaesa quien, desinteresadamente, mostró su deseo de colaborar con Manos Unidas en la realización de este evento solidario”*. De este modo, *“todo un gran artista soriano, celoso amante de su tierra, nos deleitó en el incomparable marco de la iglesia de Santo Domingo de Soria con un elegido repertorio que -unido a su maestría en la ejecución- hizo las delicias de los presentes”*, según Stoduto García. Decenas de personas, que llenaban por completo el templo clariano, pudieron gozar *“de la calidad musical de Adalberto que, ejecutando un cuidado programa de obras, conseguía dar una categoría especial a este evento cultural”*.

## Inaugurada la exposición sobre el Taller diocesano de restauración coincidiendo con la solemnidad de san Pedro de Osma

A las once de la mañana del 2 de agosto, Solemnidad de San Pedro de Osma, patrono principal de la Diócesis de Osma-Soria, el prelado oxomense-soriano inauguró la exposición *“Taller diocesano de restauración: diez años de vida”*. En la inauguración, juntamente con él, intervinieron el Vicario episcopal de patrimonio, Juan Carlos Atienza Ballano, y Francisca Diestro Ortega, restauradora diocesana.

Mons. Melgar Viciosa agradeció al Vicario de patrimonio el trabajo realizado a lo largo de estos diez años de vida desde el Taller diocesano, así como a la restauradora y a los voluntarios, *“columna vertebral de esta preciosa tarea diocesana”*. Así mismo, animó a llevar a cabo, *“en este s. XXI, no sólo una tarea de restauración material sino, sobre todo, espiritual, pues las imágenes con las que trabajáis son parte del «alma mater» interior de nuestras parroquias y representan la plasmación real de la fe de nuestras gentes”*.

El Vicario episcopal de patrimonio resaltó el deseo de la Diócesis *“de celebrar los diez años de vida del Taller con una serie de actos, además de la Exposición que hoy inauguramos: la Misa de acción de gracias que celebramos en junio y que presidió Mons. Melgar Viciosa; una exposición que desarrollaremos en torno al mes de octubre; un curso de restauración en la capital soriana y algunas charlas sobre conservación del patrimonio”*. Recordó que el Taller *“fue una idea gestada en diálogo entre la Diócesis y Tierras sorianas del Cid con una doble finalidad: restaurar con criterios adecuados las imágenes devocionales de nuestros pueblos y asesorar a los sacerdotes en esta tarea”*.

El acto concluyó con unas palabras que dirigió la restauradora diocesana, Francisca Diestro Ortega, mientras guiaba a los presentes a través de la Muestra, explicando las obras presentes y sus peculiaridades.

### La Exposición

La Muestra, *“sencilla pero con algunas piezas muy significativas”*, se compone de dos paneles ilustrativos y diez obras de otros tantos lugares de la Diócesis. En los paneles se informa sobre el origen y las actividades del Taller, así como de lo que es la restauración y de sus distintas fases. Las obras presentes en la Muestra -diez en total- *“presentan algunos de los misterios esenciales de la fe cristiana: fe en Jesucristo, hecho hombre por nosotros (Niño de la bola) y Salvador de la humanidad (Calvario); la mediación de la Virgen (Virgen con Niño de dos épocas distintas); el culto a los santos (San José) y a los mártires (Santa Lucía); etc.”*.

### La celebración

Tras la inauguración, decenas de sacerdotes y fieles participaron en los actos litúrgicos previstos para conmemorar al patrón de la Diócesis, San Pedro de Osma, monje francés que restauró material y espiritualmente la sede de Osma a comienzos del s. XII. A las doce del mediodía daba comienzo la procesión con la imagen del Santo Obispo por las calles de la Villa burgense, recorriendo la calle Mayor hasta llegar a la Plaza de la localidad, desde



donde se regresó a la Catedral para dar comienzo a la solemne Misa concelebrada. Junto al prelado oxomense-soriano, y a cerca de sesenta sacerdotes, concelebraron el Abad de la Abadía de Silos, Dom Lorenzo Maté Sadornil, así como el P. Juan Javier Flores Arcas, monje benedictino, presidente del Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo (en Roma).

Pasadas las dos de la tarde, momento en el que concluía la Eucaristía, los sacerdotes y religiosos presentes (juntamente con los miembros de la Comunidad benedictina del Monasterio de Santo Domingo de Silos, que tradicionalmente asisten a la celebración de esta Solemnidad de San Pedro de Osma) compartieron una comida de hermandad en el Seminario diocesano.

## Vigilia en la Asunción de María a los cielos

La Adoración Nocturna Femenina (ANFE) de la Diócesis de Osma-Soria organizó una Vigilia eucarística-mariana en la víspera de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los Cielos, *«a la que se invitó a toda la comunidad diocesana»*, según declaró Milagros Blasco Rodríguez, presidenta de ANFE. El encuentro de oración, *“para orar por la Misión diocesana y pedir la intercesión de María, Estrella de la nueva evangelización”*, tuvo lugar en la parroquia de El Salvador (Soria) en la noche del 14 de agosto. A las diez y media se rezó el Santo Rosario; seguidamente, a las once, el Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, presidió la Santa Misa, tras la que quedó expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración.

## Nueva Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, ha publicado una nueva Carta pastoral, en esta ocasión sobre el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán”. La Carta pastoral, fechada el 8 de agosto (jornada en la que la Diócesis celebra la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, patrón del Seminario y patrón secundario de la Diócesis), es la cuarta que escribe Mons. Melgar Viciosa desde que llegara a la sede oxomense-soriana: la primera de ellas versó sobre el Año sacerdotal; la segunda, sobre la beatificación del Obispo Palafox; y la tercera sobre la nueva evangelización y la familia. El Documento que ahora ve la luz está dividido en cinco partes: una introducción, tres capítulos y una conclusión.

## Firmado el Convenio 2012 para la conservación y reparación de iglesias

El jueves 9 de agosto, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, firmaba junto con el presidente de la Diputación provincial de Soria el Convenio específico de colaboración para la conservación y reparación de iglesias y ermitas en la provincia de Soria.

El Convenio, del que se *“ha descolgado”* en los últimos años la Junta de Castilla y León, nace de la necesidad -según recoge el texto- de *“conservar edificios del patrimonio histórico de la provincia de Soria, que, sin estar calificados oficialmente como monumentos y, por lo tanto, sin gozar de la protección ni de los beneficios que a tal condición reconoce la legislación vigente, constituyen, no obstante, una importante parcela del patrimonio arquitectónico provincial merecedora de ser mantenida en buen estado de conservación”*.

Más de trescientos mil euros (333.332,32\_) se destinarán a la conservación de cuatro templos de titularidad diocesana (Azcamellas, Nepas, Rebollosa de Pedro y Santa Cruz de Yanguas) del siguiente modo:

<i>Localidad</i>	<i>TOTAL</i>	<i>Diputación</i>	<i>Obispado</i>	<i>Parroquia</i>
Azcamellas	71.640,74€	21.492,22€	32.238,33€	17.910,18€
Nepas	75.813,18€	22.743,95€	34.115,93€	18.953,30€
Rebollosa de Pedro	46.606,14€	13.981,84€	20.972,76€	11.651,54€
Santa Cruz de Yanguas	139.272,27€	41.781,68€	62.672,52€	34.818,07€
		30%	45%	25%
	333.332,33€	100.000,00€	150.000,00€	83.333,33€

Para las obras a desplegar en estos cuatro templos, el Obispado de Osma-Soria aporta 150.000€, la Diputación provincial de Soria se compromete a aportar 100.000€ -con cargo al presupuesto de la Entidad para el ejercicio 2012- y cada una de las parroquias cuyas obras han resultado seleccionadas aportará un 25% de la obra, IVA incluido, más el correspondiente visado del proyecto y los honorarios de arquitectos y aparejadores por redacción de proyecto y dirección de obra.

El Obispado se encarga de llevar a cabo la contratación y ejecución de las obras aprobadas, así como de la dirección, control y certificación de los trabajos realizados, de conformidad a los proyectos presentados y aprobados e, igualmente, se encarga de obtener los permisos y licencias pertinentes para su ejecución.

## La Concordia de la Virgen del Espino reúne a cientos de devotos

Cientos de devotos pertenecientes a la Concordia de la Virgen del Espino se reunieron el sábado 11 de agosto en la S. I. Catedral de El Burgo de Osma para honrar a la titular de la Concordia. Las dos tallas de la Virgen, la que se encuentra en el templo catedralicio y la de la parroquia de Barcebal, fueron el centro de toda la celebración.

A las siete de la tarde, presidida por el Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, daba comienzo el rezo del Santo Rosario en la seo burgense, cuyos últimos misterios fueron cantados en procesión con las dos tallas por las calles de la Villa episcopal. A la procesión, con cientos de fieles cantando el Rosario, se





sumaron las cruces parroquiales de una veintena de los treinta y cuatro pueblos que forman la Concordia.

Una vez terminada la procesión, dio comienzo en la Catedral la Santa Misa presidida por Mons. Melgar Viciosa y concelebrada por una docena de sacerdotes, a la que también asistieron autoridades civiles, encabezadas por el primer teniente de alcalde de El Burgo de Osma.

En su homilía, el Obispo de la Diócesis habló del origen de la Concordia, de su sentido y entroncó la celebración *“de esta bella jornada con el objetivo principal de la misma: ser imitadores de las virtudes de la Madre del Cielo para lograr ser unos auténticos cristianos”*.

## La Concordia

Los pueblos que forman la Concordia (alguno hoy despoblado) son: Valdegrulla, Aylagas, Bayubas de Arriba, Valdelinares, Velasco, Quintanilla de Tres Barrios, Escobosa de Calatañazor, Barcebal, Lodares de Osma, Valdealbillo, Valdelubiel, Nafría de Ucero, Valdealvín, Pedraja de San Esteban, Valdeavellano de Ucero, La Olmeda, Fuentecantales, Valverde de Ajos, Sotos del Burgo, Santiuste, Boós, Barcebalejo, Valdenarros, Torralba del Burgo, Valdeebro, Valdemaluque, Rejas de Ucero, Quintanas de Gormaz, Berzosa, Alcubilla del Marqués, Gormaz, Ucero, Osma y El Burgo.

## Fallece el presbítero Félix Castilla Miguel

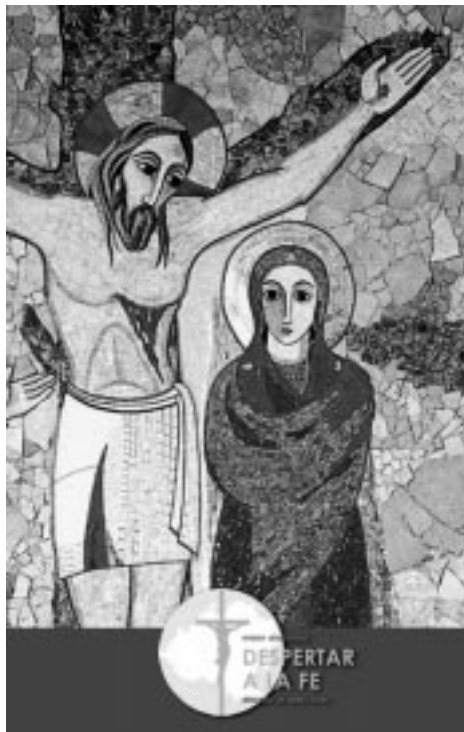
339

Al anochecer del domingo 26 de agosto falleció en el Hospital “Virgen del Mirón”, de Soria, el sacerdote diocesano Félix Castilla Miguel, tras una prolongada estancia hospitalaria, a los ochenta y dos años de edad.

Félix Castilla Miguel había nacido el 20 de noviembre de 1929 en la burgalesa localidad de Vadocondes; fue ordenado presbítero el 19 de junio de 1955. Desempeñó durante muchos años su vida sacerdotal en Arcos de Jalón (entre otros lugares) y, en los últimos años, colaboraba con la parroquia de El Burgo de Osma.

El funeral *corpore in sepulto* tuvo lugar el martes 28 de agosto en la parroquia de El Salvador (Soria), a las doce del mediodía y estuvo presidido por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

## ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



*Padre Santo*, transfórmanos por tu bondad en discípulos y misioneros de tu Hijo.

*Señor Jesucristo*, conserva en tu amor a todos los que peregrinamos en la Iglesia de Osma-Soria.

*Espíritu Santo*, enciende en nosotros el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos y envíanos en tu Nombre como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, comprometiéndonos en la Misión diocesana, y siendo testigos del Evangelio en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*, Estrella de la nueva evangelización.

Amén.



Iglesia  
en España





## OFICINA DE INFORMACIÓN

### La CEE publica el documento “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”

4 julio 2012

La Conferencia Episcopal Española (CEE) publica el documento “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”. El texto fue aprobado por la XCIX Asamblea Plenaria y lleva fecha de 26 de abril de 2012. Ha sido revisado, para su publicación, por la última Comisión Permanente, celebrada los días 19 y 20 del pasado mes de junio.

A lo largo de seis capítulos, los obispos anuncian el evangelio del matrimonio y de la familia como un bien para toda la humanidad. En una breve introducción, ofrecen el contexto para comprender mejor el documento, con menciones particulares al Concilio Vaticano II, la exhortación apostólica “*Familiaris consortio*” (Juan Pablo II, 1981) y el magisterio que sobre la familia y la vida han publicado los obispos españoles en los últimos años.

Como recuerda el texto, la CEE ya venía llamando la atención sobre “las nuevas circunstancias en las que se desarrollaba la vida familiar, y la presencia en la legislación española de presupuestos que devaluaban el matrimonio, causaban la desprotección de la familia y llevaban a una cultura que, sin eufemismos, podía calificarse como una *cultura de la muerte*”. El tiempo transcurrido permite advertir motivos para la esperanza en amplios sectores de la sociedad que valoran adecuadamente el bien

de la vida y de la familia “Hemos de reconocer – señalan los obispos- que a la difusión de esta conciencia ha contribuido grandemente la multiplicación de movimientos y asociaciones (...) Estas luces, sin embargo, no pueden hacernos olvidar las sombras que se extienden sobre nuestra sociedad” (aborto, rupturas matrimoniales, explotación de los débiles y empobrecidos, etc.). Detrás de estos fenómenos negativos, “está la profusión de algunos mensajes ideológicos y propuestas culturales; por ejemplo, la de la absolutización subjetivista de la libertad que, desvinculada de la verdad, termina por hacer de las emociones parciales la norma del bien y de la moralidad”.

Por todo ello, movidos por el deseo de contribuir al desarrollo de la sociedad, los obispos proponen de nuevo “a los católicos españoles y a todos los que deseen escucharnos, de manera particular a los padres y educadores, los principios fundamentales sobre la persona humana sexuada, sobre el amor esponsal propio del matrimonio y sobre los fundamentos antropológicos de la familia”.

#### 1. La verdad del amor, un anuncio de esperanza

El primer capítulo trata de la revelación del amor, que permite el conocimiento completo de su origen y de su sentido. “El origen del amor no se encuentra en el hombre mismo, sino que la fuente originaria del

amor es el misterio de Dios mismo, que se revela y sale al encuentro del hombre. Esa es la razón de que el hombre no cese de buscar con ardor esa fuente escondida”.

A partir de ese amor originario se descubre además, que el ser humano ha sido creado también para amar. El amor humano es una respuesta al don divino, “un amor que nos precede, un amor que es más grande que nuestros deseos, un amor mayor que nosotros mismos”. Por eso, aprender a amar consiste, en primer lugar, en recibir el amor, en acogerlo, en experimentarlo y hacerlo propio. El amor originario, que implica siempre esta singular iniciativa divina previene contra toda concepción voluntarista o emotiva del amor. Creer en el Amor divino es vivir con la esperanza de la victoria del amor.

## 2. La verdad del amor, inscrita en el lenguaje del cuerpo

En el segundo capítulo, se recuerda que el ser humano es imagen de Dios en todas las dimensiones de su humanidad. En el hombre “el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza: la naturaleza humana”. Entre cuerpo, alma y vida se da una relación tan íntima que hace imposible pensar el cuerpo humano como reductible únicamente a su estructuración orgánica, o la vida humana a su dimensión biológica. De ahí que la persona humana “exista necesariamente como hombre o como mujer”. Dicho de otra manera, “la persona humana no tiene otra posibilidad de existir (...); la dimensión sexuada, es decir, la masculinidad o femineidad, es inseparable de la persona. No es un simple atributo. Es el modo de ser de la persona humana. Afecta al núcleo íntimo de la persona en cuanto tal. Es la persona misma la que siente y se expresa a través de la sexualidad”.

En cuanto que imagen de Dios, el hombre es llamado al amor como persona humana sexuada. “Por eso si la respuesta a

esa llamada se lleva a cabo a través del lenguaje de la sexualidad, uno de sus constitutivos esenciales es la apertura a la transmisión de la vida”.

La diferencia sexual es indicadora de la recíproca complementariedad que existe entre el hombre y la mujer, y “está orientada a la comunicación: a sentir, expresar y vivir el amor humano, abriendo a una plenitud mayor”.

## 3. El amor conyugal: “Como Cristo amó a su Iglesia” (Ef 5, 25)

En este apartado se recogen las características del amor conyugal y se describe cómo éste es transformado en el amor divino, mediante el sacramento del matrimonio.

“El amor conyugal –se puede leer en el texto – es un amor comprometido”. Por el matrimonio se establece entre el hombre y la mujer una alianza o comunidad conyugal *por la que ya no son dos sino una sola carne* (Mt 19, 6). “La alianza que se origina no da lugar a un vínculo meramente visible, sino también moral, social y jurídico; de tal riqueza y densidad que requiere, por parte de los contrayentes, la voluntad de compartir (en cuanto tales) todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son. No se reduce a una simple relación de convivencia o cohabitación”.

En este sentido, el amor conyugal es una comunidad de vida y amor; un amor plenamente humano y total, que ha de ser fiel y exclusivo; fecundo, abierto a la vida; en el que tiene sentido entregar la libertad para siempre.

La luz y la belleza de este amor son deslumbrantes; pero se hallan oscurecidas por el pecado. La visión reductiva y fragmentaria de la sexualidad, tan extendida en no pocos ámbitos de la sociedad, hace que muchas personas pierdan de vista la totalidad humana que se contiene en cada ex-



periencia. Por eso, los obispos, convencidos de la belleza de la verdad que une la dignidad humana con la vocación al amor, insisten aquí en “la importancia que tiene la rectitud en el ámbito de la sexualidad tanto para las personas como para la sociedad entera”.

Este amor conyugal del que se habla no pierde ninguna de las características que le son propias en cuanto realidad humana, al ser transformado en el amor divino. “El amor de Cristo – se apunta en el documento – ha de ser la referencia constante del amor matrimonial, porque, primero y sobre todo, es su *fuerza*”.

#### 4. La disolución de la imagen del hombre

En el cuarto capítulo, el documento analiza dos corrientes de las que vienen las propuestas que distorsionan la consideración del hombre hecho a imagen de Dios y, derivadamente, las imágenes del matrimonio y de la familia.

En primer lugar, de forma breve, se aborda el espiritualismo para el que “el papel que la sexualidad desempeña en ese amor comprometería la trascendencia y la gratuidad de las formas más elevadas de amor”. Se trataría en este caso de una especie de espiritualismo puritano en el que la corporeidad se ve como un obstáculo para el amor espiritual.

Por otro lado, se analiza otra vertiente, de signo materialista, subyacente en las teorías contemporáneas de “género”. “Estas pretenden desvincular la sexualidad de las determinaciones naturales del cuerpo, hasta el punto de disolver el significado objetivo de la diferencia sexual entre hombre y mujer”. El cuerpo queda aquí reducido a materia manipulable para obtener cualquier forma de placer.

Como se ha anticipado, cuando se debilita o se oscurece la imagen del ser hu-

mano, se oscurece también la imagen del matrimonio y de la familia. Se llega incluso a considerarlas como instituciones que coartan la espontaneidad de la vocación al amor. “La banalización de la sexualidad conduce a una percepción, al menos parcial y fragmentada, de la realidad del matrimonio y de la familia. Una perspectiva desde la que resulta poco menos que imposible percibir toda su belleza”.

El documento describe la “ideología de género”, según la cual “cada uno puede optar en cada una de las situaciones de su vida por el género que desee, independientemente de su corporeidad”; ayuda a entender el contexto en que esa ideología se desenvuelve: con una cultura pansexualista de fondo, que termina por considerar bueno el uso del sexo como un objeto más de consumo, deriva hacia el permisivismo más radical y en última instancia hacia el nihilismo más absoluto. “No es difícil constatar las nocivas consecuencias de este vaciamiento de significado: una *cultura que no genera vida* y que vive la tendencia cada vez más acentuada de convertirse en una *cultura de muerte*”.

Se analizan también los caminos que han llevado a la difusión de esta manera de pensar como, por ejemplo, la manipulación del lenguaje, enmascarando algunas de las verdades básicas de las relaciones humanas. Así ha sucedido con el término “matrimonio”, cuya significación ha sido desfigurada hasta incluir bajo esa denominación algunas formas de unión que nada tienen que ver con la realidad matrimonial. Y se denuncian las estrategias de difusión de la mencionada ideología en el ámbito legislativo y, sobre todo, en el educativo con el objetivo de educar en sus postulados, ya desde la infancia, a las jóvenes generaciones y de evitar cualquier formación auténticamente moral sobre la sexualidad humana. Precisamente, en el ámbito educativo los

obispos denuncian una vez más el modo de presentar la asignatura de “Educación para la ciudadanía” y las exigencias que se imponen en materia de educación sexual en la llamada “Ley del aborto”.

La concepción constructivista del sexo, propia de la ideología de género, es asumida y prolongada por las teorías “queer” (raro) y “cyborg” (organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo). En la primera se mantiene que “la sexualidad y los modos o prácticas sexuales no pueden en ningún caso estar sometidos a una normativa”. Cuanto se refiere al sexo y al “género” pertenecería exclusivamente a la voluntad variable y cambiante del sujeto. Entre los objetivos de la segunda estaría, como primer paso, la emancipación del cuerpo: cambiar el orden signifiante de la corporalidad, eliminar la naturaleza. “Se trata de ir a una sociedad sin sexos y sin géneros, en la que el ideal del *nuevo* ser humano estaría representado por una hibridación que rompiera la estructura dual hombre-mujer, masculino-femenino. Una sociedad, por tanto sin reproducción sexual, sin paternidad y sin maternidad”, que estaría confiada únicamente a la ciencia, a la biomedicina, la biotecnología y la ingeniería política.

Debajo de estas teorías hay “un pensamiento materialista y radical, en definitiva inhumano (...) La dignidad de la persona se degrada hasta el punto de ser rebajada a la condición de cosa u objeto totalmente manipulable”. La corporalidad no tendría significado antropológico alguno y, por eso mismo, carecería también de significado teológico. “La negación de la dimensión religiosa es el presupuesto necesario para poder construir el modelo de hombre y la construcción de la sociedad que se intentan”.

Los obispos denuncian que “la falta de un suficiente apoyo al matrimonio y la familia que advertimos en nuestra sociedad se debe, en gran parte, a la presencia de

esas ideologías en las políticas sobre la familia”. Y recuerdan que el matrimonio ha sufrido una desvalorización sin precedentes y que se ha desprotegido la familia en la legislación. Se pone como ejemplo el caso del aborto: “llama poderosamente la atención que, a diferencia de las graves restricciones que nuestras leyes imponen a los menores en el uso del tabaco o del alcohol, se promuevan, en cambio, otras leyes que fomentan un permisivismo casi absoluto en el campo de la sexualidad y del respeto a la vida, como si el actuar sobre esos campos fuera irrelevante y no afectara para nada a la persona”. Más allá de las declaraciones de buenas intenciones, se afirma que “no hay, en las políticas que se hacen en nuestro país, un reconocimiento suficiente del valor social del matrimonio y de la familia”. En cambio, sí se observa una creciente revalorización de uno y otro por parte de la sociedad y eso, como reconocen los obispos, es un argumento firme para la esperanza.

La Iglesia, que con frecuencia se siente sola en la defensa de la vida naciente y terminal, sabe ver y reconocer las luces que asoman poderosas entre las sombras descritas. Una de esas luces, en medio de la cultura de la muerte, es la reciente sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (18 de octubre de 2011) que prohíbe patentar los procedimientos que utilicen células madre embrionarias humanas y señala también que todo óvulo humano, a partir de la fecundación, debe considerar “embrión humano”. Se desmonta así la falsa e ideológica distinción entre embrión y pre-embrión y se rebaten los fundamentos sobre los que se han promovido en España al menos cuatro normas legales: aborto, reproducción asistida, investigación biomédica y píldora del día después.

Para salir al paso de las consecuencias de esta ideología de género, tan contraria a la dignidad de las personas, se pro-





pone el testimonio de un amor humano verdadero vivido en una sexualidad integrada, una tarea que corresponde de modo particular a matrimonios y familias, que habrán de hacerlo creíble con el testimonio de sus vidas; asimismo, se hace una llamada a los poderes públicos, docentes, educadores y medios de comunicación para que se recupere un lenguaje que sepa distinguir realidades, que por ser diferentes nunca pueden equipararse; se pide a los gobernantes que en la gestión de lo público no se dejen guiar por la voluntad subjetiva de grupos de presión sino que busquen el bien común de la sociedad; y se pide que se reconozca el papel insustituible de los padres en la educación de sus hijos. Es un derecho y un deber de los ciudadanos mostrar su desacuerdo e intentar la modificación de leyes injustas. “Una respuesta activa (...) ante este tipo de situaciones contribuirá al reforzamiento de la sociedad civil”.

Este capítulo concluye recordando que “detrás de la pretendida *neutralidad* de estas teorías se esconden dramas personales que la Iglesia conoce bien. Pero hemos de tener siempre viva la esperanza. El bien y la verdad, la belleza del amor, son capaces de superar todas las dificultades, por muchas y graves que sean”. En este sentido, se recuerda que “la Iglesia abre siempre su corazón y ayuda de madre y maestra a todos y cada uno de los hombres. Nadie puede sentirse excluido, tampoco quienes sienten atracción sexual hacia el mismo sexo” y se recuerda al respecto el magisterio de la Iglesia católica. “Por eso – recoge el documento-, una vez más no podemos dejar de anunciar que los hombres y mujeres con atracción sexual hacia el mismo sexo deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta”. Se señala también que estas personas “deben ser acogidas

en la acción pastoral con comprensión y deben ser sostenidas en la esperanza de superar sus dificultades personales”.

### 5. Amor conyugal, institución y bien común

Este capítulo está centrado en la institución matrimonial, entendida como un bien social, y se desenmascaran las trampas que a menudo lo presentan como un estorbo e incluso como “la cárcel del amor”.

“El amor humano y el bien de la persona están tan estrechamente relacionados que esta solo se realiza en la medida en que ama. A esta realización, sin embargo, solo sirve un amor verdadero, una relación interpersonal en la que las personas se valoran por lo que son. Por eso, si la relación tiene lugar a través del lenguaje propio de la sexualidad, solo se puede calificar como amor la relación que tiene lugar entre el hombre y la mujer unidos en matrimonio. La institución matrimonial es, por tanto una exigencia de la verdad del amor cuando se expresa en el lenguaje propio de la sexualidad. Y, como al bien del matrimonio está ligado el bien de la familia y a este el de la sociedad, defender y proteger la institución matrimonial es una exigencia del bien común”.

Sin embargo, cuando se parte de una idea de libertad como mera espontaneidad, en lugar de apoyarse en la roca firme del compromiso de la voluntad racional protegida por la institución del matrimonio, el amor queda sometido al vaivén de las emociones, efímeras por naturaleza. Se confunde la emoción con el amor y se percibe como un asunto meramente privado, despojado *a priori* de cualquier significado que pueda ser comunicado a los demás. “Las personas dejan de ser afirmadas por sí mismas. Se ven solo como objetos de producción y consumo. Es lo que sucede en una sociedad que valora únicamente las relaciones sexuales interpersonales por la utilidad que reportan o el grado de satisfacción que producen”.

Sumidos en un absoluto utilitarismo, “todo vale, si sirve para conseguir el objetivo que se intenta”. Por este camino, nos podemos encontrar la injusticia de una institución entendida a la carta, separando radicalmente el amor y la institución, de tal forma que incluso se les llega a considerar incompatibles. Hay quien piensa que la referencia a una moral objetiva, anterior y superior a las instituciones democráticas, es incompatible con una organización democrática de la sociedad y la convivencia. Pero no es así. “Por encima y con anterioridad a las decisiones de los que se casan y de la sociedad, existen una verdad y derecho superior, enraizados en la humanidad del hombre y de la mujer, en su condición personal y social, en la de sus hijos y de la sociedad. Cualquiera es capaz de advertir que las instituciones del amor conyugal y familiar son indispensables en la consecución del bien común”.

Por todo ello, reconocer y ayudar a la institución matrimonial es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día “al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana”.

El documento subraya también en este apartado la contribución que la institución matrimonial aporta a la promoción de la dignidad de la mujer, recuerda que se debe reconocer y fomentar el papel de la mujer en la sociedad y critica los modelos que han pretendido hacernos creer que la realización y perfección personal de la mujer pasaba por la reproducción mimética del modelo masculino.

Por último, se presenta a la familia como escuela de humanidad: “la familia – como comunidad específica, constituida por padre, madre e hijos- es un capital social de la mayor importancia, que requiere ser promovido política y culturalmente; se afirma

también que reconocer lo diferente es justicia, no discriminación en alusión directa a lo que ha ocurrido en algunos países, en los que, con el pretexto de superar antiguas discriminaciones se han dado disposiciones legales que reconocen como matrimonio formas de convivencia que nada tienen que ver con la realidad designada por ese nombre; y se detiene a analizar el caso español, donde todavía se ha ido más allá, puesto que no solo se equipara el matrimonio con otro tipo de uniones (conservando el reconocimiento del matrimonio como una institución bien definida y con características propias), sino que se ha redefinido la figura jurídica del matrimonio. La Ley de 1 de julio de 2005 lo ha convertido en una convivencia afectiva entre dos personas cualesquiera, con la posibilidad de ser disuelta unilateralmente por alguna de ellas, solo con que hayan transcurrido tres meses desde la formalización del contrato. Se trata de una legislación insólita. Lo que está en juego no es solo una cuestión de palabras. “No podemos dejar de afirmar con dolor –señalan los obispos- y también sin temor a incurrir en exageración alguna, que las leyes vigentes en España no reconocen ni protegen al matrimonio en su especificidad. Asistimos a la destrucción del matrimonio por vía legal”.

Como se hace a lo largo de todo el documento, la denuncia clara viene siempre acompañada de las propuestas en positivo para ejercer la responsabilidad que todos los ciudadanos tienen a la hora de estar bien formados en la naturaleza del amor conyugal, del matrimonio y de la familia. Se alude en particular a la responsabilidad que tienen los políticos y en concreto a los políticos católicos para que actúen “de acuerdo con su conciencia, más allá de cualquier disciplina de partido” y animan a todos, pero de manera especial a los fieles católicos para que participen en asociaciones que trabajan por la promoción de la vida matrimonial y familiar.



## 6. Hacia una cultura del matrimonio y de la familia

“A pesar de todas las dificultades, nuestra mirada no pierde la esperanza en la luz que brilla en el corazón humano como eco y presencia permanente del acto creador de Dios”. Con estas palabras comienza el último capítulo del documento, que se centra en la necesidad de promover una cultura del matrimonio y de la familia, también por parte de la Iglesia, que ya está empeñada en ello y que ha de seguir empleándose a fondo en la tarea.

Los obispos destacan la importancia de la formación en los fundamentos del evangelio del matrimonio y de la familia, y ponen el acento en este caso en la educación afectivo-sexual, que debe hacerse sobre la base de una “antropología adecuada” y cuyo lugar privilegiado es la familia. Además, señalan que “es necesario profundizar y renovar la preparación al matrimonio”, promover “una política demográfica que favorezca la natalidad”, puesto que los hijos son una contribución decisiva para el desarrollo de la sociedad, que debe ser reconocido adecuadamente por el Estado; impulsar políticas familiares que permitan a las familias disponer de la autonomía económica suficiente para poder desarrollarse, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de precariedad en la que muchas familias se encuentran actualmente; y contribuir a la construcción una “casa”, auténticamente humana, es decir, la familia en la que “cada uno de sus miembros se sienta querido por

sí mismo y disponga del ambiente adecuado para crecer como persona”.

“La mejor respuesta a la ideología de género” y a la actual crisis matrimonial – sostienen los obispos – es la nueva evangelización. “Es necesario proponer a Cristo como camino para vivir y desarrollar la vocación al amor. Sin su gracia, sin la fuerza del Espíritu Santo, amar resulta una aventura imposible. Por eso necesitamos nuevos evangelizadores que testifiquen con su vida que para Dios no hay nada imposible”.

## 7. La misión y el testimonio de la familia

El documento se cierra con una breve conclusión en la que se hace hincapié en que el anuncio y promoción del verdadero amor humano y del bien de la vida es una tarea que compete a todos cuantos forman parte de la Iglesia. “Nadie en la comunidad eclesial puede *pasar* y desentenderse. Todos hemos recibido una vocación al amor. Todos estamos llamados a ser testigos de un Amor nuevo, el fermento de una cultura renovada”.

Los obispos agradecen a cuantos, creyentes o no, trabajan incansablemente por difundir la verdad del amor, se muestran cercanos a los hombres y mujeres que ven rotos sus matrimonios, traicionado su amor, trunca su esperanza de una vida matrimonial serena y feliz, o sufren violencia de parte de quien deberían recibir solo ayuda, respeto y amor, y concluyen acompañando con el afecto y la oración a las familias que en estos momentos sufren la crisis que padecemos y comprometiéndose a redoblar el esfuerzo por prestarles toda la ayuda posible.





Iglesia  
Universal





## SANTO PADRE

# Mensaje del Santo Padre al Obispo de Ávila con motivo del 450º aniversario de la fundación del Monasterio de San José en Ávila y del inicio de la reforma del Carmelo

Vaticano, 16 de julio de 2012

Al venerado Hermano  
Monseñor Jesús GARCÍA BURILLO,  
Obispo de Ávila

1. *Resplendens stella*. «Una estrella que diese de sí gran resplandor» (*Libro de la Vida* 32,11). Con estas palabras, el Señor animó a Santa Teresa de Jesús para la fundación en Ávila del monasterio de San José, inicio de la reforma del Carmelo, de la cual, el próximo 24 de agosto, se cumplen cuatrocientos cincuenta años. Con ocasión de esa feliz circunstancia, quiero unirme a la alegría de la querida Diócesis abulense, de la Orden del Carmelo Descalzo, del Pueblo de Dios que peregrina en España y de todos los que, en la Iglesia universal, han encontrado en la espiritualidad teresiana una luz segura para descubrir que por Cristo llega al hombre la verdadera renovación de su vida. Enamorada del Señor, esta preclara mujer no ansió sino agradarlo en todo. En efecto, un santo no es aquel que realiza grandes proezas basándose en la excelencia de sus cualidades humanas, sino el que consiente con humildad que Cristo penetre en su alma, actúe a través de su persona, sea Él el verdadero protagonista de todas sus acciones y deseos, quien inspire cada iniciativa y sostenga cada silencio.

2. Dejarse conducir de este modo por Cristo solamente es posible para quien tiene una intensa vida de oración. Ésta consiste, en palabras de la Santa abulense, en «tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama» (*Libro de la Vida* 8,5). La reforma del Carmelo, cuyo aniversario nos colma de gozo interior, nace de la oración y tiende a la oración. Al promover un retorno radical a la Regla primitiva, alejándose de la Regla mitigada, santa Teresa de Jesús quería propiciar una forma de vida que favoreciera el encuentro personal con el Señor, para lo cual es necesario «ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped» (*Camino de perfección* 28,2). El monasterio de San José nace precisamente con el fin de que sus hijas tengan las mejores condiciones para hallar a Dios y entablar una relación profunda e íntima con Él.

3. Santa Teresa propuso un nuevo estilo de ser carmelita en un mundo también nuevo. Aquellos fueron «tiempos recios» (*Libro de la Vida* 33,5). Y en ellos, al decir de esta Maestra del espíritu, «son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (*ibid.* 15,5). E insistía con elocuencia: «Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo. No, hermanas

mías, no es tiempo de tratar con Dios asuntos de poca importancia» (*Camino de perfección* 1,5). ¿No nos resulta familiar, en la coyuntura que vivimos, una reflexión tan luminosa e interpelante, hecha hace más de cuatro siglos por la Santa mística?

El fin último de la Reforma teresiana y de la creación de nuevos monasterios, en medio de un mundo escaso de valores espirituales, era abrigar con la oración el quehacer apostólico; proponer un modo de vida evangélica que fuera modelo para quien buscaba un camino de perfección, desde la convicción de que toda auténtica reforma personal y eclesial pasa por reproducir cada vez mejor en nosotros la «forma» de Cristo (cf. *Gal* 4,19). No fue otro el empeño de la Santa ni el de sus hijas. Tampoco fue otro el de sus hijos carmelitas, que no trataban sino de «ir muy adelante en todas las virtudes» (*Libro de la Vida* 31,18). En este sentido, Teresa escribe: «Precia más [nuestro Señor] un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer» (*Libro de las Fundaciones* 1,7). Ante el olvido de Dios, la Santa Doctora alienta comunidades orantes, que arropen con su fervor a los que proclaman por doquier el Nombre de Cristo, que supliquen por las necesidades de la Iglesia, que lleven al corazón del Salvador el clamor de todos los pueblos.

4. También hoy, como en el siglo XVI, y entre rápidas transformaciones, es preciso que la plegaria confiada sea el alma del apostolado, para que resuene con meridiana claridad y pujante dinamismo el mensaje redentor de Jesucristo. Es apremiante que la Palabra de vida vibre en las almas de forma armoniosa, con notas sonoras y atrayentes.

En esta apasionante tarea, el ejemplo de Teresa de Ávila nos es de gran ayuda. Podemos afirmar que, en su momento, la Santa evangelizó sin tibiezas, con ardor nunca apagado, con métodos alejados de la iner-

cia, con expresiones nimbadas de luz. Esto conserva toda su frescura en la encrucijada actual, que siente la urgencia de que los bautizados renueven su corazón a través de la oración personal, centrada también, siguiendo el dictado de la Mística abulense, en la contemplación de la Sacratísima Humanidad de Cristo como único camino para hallar la gloria de Dios (cf. *Libro de la Vida* 22,1; *Las Moradas* 6,7). Así se podrán formar familias auténticas, que descubran en el Evangelio el fuego de su hogar; comunidades cristianas vivas y unidas, cimentadas en Cristo como en su piedra angular y que tengan sed de una vida de servicio fraterno y generoso. También es de desear que la plegaria incesante promueva el cultivo prioritario de la pastoral vocacional, subrayando peculiarmente la belleza de la vida consagrada, que hay que acompañar debidamente como tesoro que es de la Iglesia, como torrente de gracias, tanto en su dimensión activa como contemplativa.

La fuerza de Cristo conducirá igualmente a redoblar las iniciativas para que el pueblo de Dios recobre su vigor de la única forma posible: dando espacio en nuestro interior a los sentimientos del Señor Jesús (cf. *Flp* 2,5), buscando en toda circunstancia una vivencia radical de su Evangelio. Lo cual significa, ante todo, consentir que el Espíritu Santo nos haga amigos del Maestro y nos configure con Él. También significa acoger en todo sus mandatos y adoptar en nosotros criterios tales como la humildad en la conducta, la renuncia a lo superfluo, el no hacer agravio a los demás o proceder con sencillez y mansedumbre de corazón. Así, quienes nos rodean, percibirán la alegría que nace de nuestra adhesión al Señor, y que no antepone nada a su amor, estando siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza (cf. *1 Pe* 3,15) y viviendo, como Teresa de Jesús, en filial obediencia a nuestra Santa Madre la Iglesia.





5. A esa radicalidad y fidelidad nos invita hoy esta hija tan ilustre de la Diócesis de Ávila. Acogiendo su hermoso legado, en esta hora de la historia, el Papa convoca a todos los miembros de esa Iglesia particular, pero de manera entrañable a los jóvenes, a tomar en serio la común vocación a la santidad. Siguiendo las huellas de Teresa de Jesús, permitidme que diga a quienes tienen el futuro por delante: Aspirad también vosotros a ser totalmente de Jesús, sólo de Jesús y siempre de Jesús. No temáis decirle a Nuestro Señor, como ella: «Vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?» (*Poesía 2*). Y a Él le pido que sepáis también responder a sus llamadas iluminados por la gracia divina, con «determinada determinación», para ofrecer «lo poquito» que haya en vosotros, confiando en que Dios nunca abandona a quienes lo dejan todo por su gloria (cf. *Camino de perfección 21,2; 1,2*).

6. Santa Teresa supo honrar con gran devoción a la Santísima Virgen, a quien invocaba bajo el dulce nombre del Carmen.

Bajo su amparo materno pongo los afanes apostólicos de la Iglesia en Ávila, para que, rejuvenecida por el Espíritu Santo, halle los caminos oportunos para proclamar el Evangelio con entusiasmo y valentía. Que María, Estrella de la evangelización, y su casto esposo San José intercedan para que aquella «estrella» que el Señor encendió en el universo de la Iglesia con la reforma teresiana siga irradiando el gran resplandor del amor y de la verdad de Cristo a todos los hombres. Con este anhelo, Venerado Hermano en el Episcopado, te envío este mensaje, que ruego hagas conocer a la grey encomendada a tus desvelos pastorales, y muy especialmente a las queridas Carmelitas Descalzas del convento de San José, de Ávila, que perpetúan en el tiempo el espíritu de su Fundadora, y de cuya ferviente oración por el Sucesor de Pedro tengo constancia agradecida. A ellas, a ti y a todos los fieles de Ávila, imparto con afecto la Bendición Apostólica, prenda de copiosos favores celestiales.

